

LA OCUPACIÓN PRECERÁMICA EN LA QUEBRADA ORCÓN-PACAYBAMBA, VALLE MEDIO DE CHANCAY, LIMA

Marco Goldhausen,^a Carlos Viviano,^b Julio Abanto,^c Pedro Espinoza^d y Ronald Loli^e

Resumen

En este trabajo se presentan los resultados de dos temporadas de reconocimiento sistemático en la quebrada Orcón-Pacaybamba, ubicada en el valle medio de Chancay. Los datos obtenidos se confrontan con la información conocida con respecto a la economía y distribución de sitios durante el Periodo Precerámico en la costa y sierra central del Perú. Finalmente, a manera de hipótesis, se exponen algunos planteamientos en relación con la evolución de las diversas estrategias económicas desarrolladas desde la llegada del hombre a la costa central del Perú hasta la formación de sociedades estratificadas al final de este periodo.

Palabras clave: patrón de asentamiento, complejidad social, valle de Chancay, Periodo Precerámico

Abstract

PRECERAMIC SETTLEMENTS IN THE QUEBRADA ORCÓN-PACAYBAMBA, MIDDLE CHANCAY VALLEY, LIMA

In this paper we present the results of two campaigns of survey in the Quebrada Orcón-Pacaybamba in the middle Chancay Valley. We also discuss the preliminary data produced from our fieldwork in terms of the local economy and site distribution for each of the different Preceramic stages on the Central Coast and in the highlands of Perú. We conclude by interpreting the evolution of several economic strategies employed by different groups occupying the Central Coast of Perú until the formation of stratified societies of the Preceramic Period.

Keywords: settlement pattern, social complexity, Chancay Valley, Preceramic period

1. Antecedentes

El desarrollo de la discusión acerca del Periodo Precerámico en el Perú ha implicado abordar los temas de la ocupación de nuevos espacios geográficos por parte de las primeras poblaciones humanas y sus diversas formas de adaptaciones a estos y, como consecuencia de ello, su paulatina transformación político-social que desembocará con el surgimiento de sociedades estratificadas al final del periodo. Sin embargo, las

^a Lateinamerika-Institut der Freie Universität Berlin.
Dirección postal: Bastorpstrasse 11, 32429 Minden, Alemania.
Correo electrónico: arqueomacke@terra.com

^b Dirección postal: jr. Huancavelica 3871, Lima 31, Perú.
Correo electrónico: chacana_4@yahoo.es

^c Instituto Cultural Ruricancho.
Dirección postal: jr. Piedra Luna 2301, urb. La Huayrona, Lima 36, Perú.
Correo electrónico: jhall_sjl@hotmail.com

^d Instituto de Investigación de la Biodiversidad, Naturaleza y Patrimonio Cultural.
Dirección postal: calle las Estrellas 7268-A, urb. Sol de Oro, Lima 39, Perú.
Correo electrónico: p_espinoza_p@yahoo.es

^e Dirección postal: av. Santuario 1626, urb. Mangamarca Baja, Lima 36, Perú.
Correo electrónico: ronaldloli@hotmail.com

investigaciones se han centrado principalmente en la costa y la puna, por lo que se han descuidado otras áreas de igual importancia como las cuencas medias de los valles costeros y los altoandinos. Esto trajo como consecuencia un panorama poco favorable para la reconstrucción de modos de vida, estrategias económicas y sistemas de asentamiento en el Periodo Precerámico. En ese sentido, los trabajos de exploración y reconocimiento realizados por el Proyecto Arqueológico Orcón-Pacaybamba (PAOP) en una subcuenca del valle del río Chancay, en la costa central del Perú, han permitido identificar una serie de sitios tempranos cuyo futuro estudio contribuirá a paliar la escasez de información que se tiene para las áreas intermedias entre la costa y la sierra.

Desde fines de la década de los sesenta, la costa central del Perú se ha convertido en uno de los escenarios para el inicio de la reconstrucción de la secuencia ideal típica de la evolución de las formaciones sociales prehispánicas (MacNeish, Patterson y Browman 1975; Patterson 1989) que abarca desde los primeros cazadores-recolectores del Periodo Lítico hasta las sociedades, más estratificadas, del Periodo Formativo (MacNeish, Patterson y Browman 1975: 52). Sin embargo, gracias a los espectaculares hallazgos de la década de los noventa en el valle de Supe, se empezaron a reexaminar las concepciones que se tenían, hasta ese momento, sobre los orígenes de la «civilización» en el Perú. Ruth Shady (1999, 2000a) inició excavaciones extensas en el sitio de Caral y sus trabajos revelaron un antiguo asentamiento precerámico con arquitectura monumental que data del tercer milenio a.C., un fenómeno que antecede a cualquier desarrollo similar en las Américas.

Por su parte, el PAOP tiene como objetivo científico la definición de la ocupación humana y sus formaciones socioeconómicas en el área de la quebrada Orcón-Pacaybamba, valle de Chancay, desde la presencia inicial de cazadores-recolectores, en el Holoceno Temprano, hasta la incorporación del territorio a la colonia española. Estas investigaciones han aportado nuevos datos con respecto a la evolución de sociedades complejas en la costa central del Perú. La información presentada en este breve ensayo se limita a una lectura preliminar de la distribución de asentamientos en las diferentes fases del Periodo Precerámico (9000-1800 a.C.). Para el área de estudio se ha distinguido una serie de elementos en el registro arqueológico —el carácter de los yacimientos, los artefactos presentes y el medioambiente circundante— que permitirán plantear hipótesis sobre el proceso de adaptación humana a su entorno y las continuas transformaciones socioeconómicas que se dieron.

2. El área de estudio

La quebrada Orcón-Pacaybamba, a 60 kilómetros al norte de la ciudad de Lima, conforma un sistema de drenaje mayormente inactivo, tributario de la margen izquierda del río Chancay (Fig. 8). Se ubica en la zona conocida como valle medio, *chaupiyunga* o yunga marítima (Pulgar Vidal 1981: 66-72) y se extiende entre, aproximadamente, 400 a 1800 metros sobre el nivel del mar. El área de estudio está caracterizada por su clima árido y semicálido, con una precipitación pluvial menor a los 50 milímetros al año (ONERN 1969). Hoy en día, las áreas de cultivo en la zona son mantenidas por el riego artificial gracias al bombeo de agua procedente de la napa freática en el área de la cuenca baja o por sistemas de canales que captan agua de manantiales en el curso alto de la quebrada Pacaybamba. La carga de agua en el cauce de la quebrada es mínima e irregular, y se concentra solo en unas pocas semanas durante los meses de febrero y marzo.

Debido a ello, la vida humana en la quebrada Orcón-Pacaybamba debió depender, principalmente, del uso de los afloramientos naturales de agua subterránea. Se han registrado siete manantiales (*cf.* más abajo), los que, a su vez, permitieron identificar una relación directa entre su ubicación y la presencia inmediata de sitios modernos y yacimientos arqueológicos. De esta manera, en zonas donde en la actualidad no existen recursos hídricos superficiales —por ejemplo en el curso medio de la quebrada, donde la napa freática se ubica a profundidades de hasta 40 metros— se observa una escasez o ausencia total de sitios arqueológicos. Esto permite suponer una cierta regularidad en el afloramiento de agua durante el Holoceno Tardío en la quebrada Orcón-Pacaybamba, por lo que resulta evidente que uno de los factores más limitantes para la instalación del ser humano en el área de estudio fue la disponibilidad de este vital recurso.

3. El análisis regional de la distribución de asentamientos en la quebrada Orcón-Pacaybamba

Después de una precampaña llevada a cabo en 2003, se realizaron dos temporadas de campo, desde 2005 hasta 2007, que incluyeron una prospección sistemática en la quebrada Orcón-Pacaybamba y los cerros de Huachoc, así como varias excavaciones de prueba en sitios del Periodo de los Desarrollos Regionales (150-750 d.C. [calib.]). Los trabajos de campo finalizaron con la elaboración de un catastro que registró 84 sitios arqueológicos, incluyendo subdivisiones en sectores de acuerdo con su naturaleza morfológica o componentes culturales. El recorrido de la zona de estudio comprendió la ubicación de los yacimientos arqueológicos mediante Global Positioning System (GPS) y su caracterización por medio de planos topográficos. La datación cronológica y correlación cultural de los sitios se realizó, al principio, por medio de recolecciones de superficie de material diagnóstico y la documentación de la arquitectura, así como la confrontación de los objetos y construcciones con los estilos de la costa y sierra central mencionados en la literatura arqueológica. Posteriormente, se emplearon seriaciones para establecer una cronología relativa de carácter local que se modificará en el futuro a partir de excavaciones estratégicas con el objeto de comprobar o corregir la secuencia estilística propuesta. Por último, para evitar sincronismos de naturaleza corológica, la secuencia relativa será verificada por medio de fechados radiocarbónicos con el método del *Accelerator Mass Spectrometry* (AMS) de muestras de material orgánico contextualizado.

En el estudio de la distribución regional de asentamientos, que pretende indagar el comportamiento corológico y cronológico de las poblaciones en su contexto medioambiental, es preciso recordar que los objetivos de tal investigación tienen una interdependencia en relación con las técnicas respectivas de prospección. En ese sentido, el recorrido sistemático de superficie solo inicia el estudio profundo de un yacimiento arqueológico determinado. La aplicación del análisis de patrones de asentamiento a ese nivel expone limitaciones en el tratamiento de los materiales discriminantes en la superficie en cuanto a la representatividad de su respectiva dispersión subterránea y a la elucidación de la profundidad vertical de un sitio (Schiffer, Sullivan y Klinger 1978). Así, la recolección limitada de artefactos y la documentación de restos arquitectónicos en la superficie solo permite una evaluación inicial de un asentamiento antes de su excavación. Por ello, y si se tiene en cuenta la falta de cerámica y la carencia de una clara secuencia lítica de elementos diagnósticos para las diversas épocas precerámicas, hay que tener presente que los primeros resultados expuestos en este artículo todavía tienen un carácter tentativo que espera su corroboración a partir de excavaciones sistemáticas.

El Periodo Precerámico ha sido subdividido para los objetivos del proyecto en diferentes etapas que en el contexto local se denominan como Lítico, Arcaico y Formativo Precerámico de acuerdo a sus características socioculturales según Willey y Phillips (1958), y Lumbreras (1969). Grosso modo, estas etapas corresponden a las propuestas de Lanning (1967), Quilter (1991) y Kaulicke (1994) (*cf.* Fig. 1).

3.1. El Periodo Lítico (c. 9000-6000 a.C. [calib.])

La comprensión de la evolución del espacio económico y habitacional en la quebrada Orcón-Pacaybamba implica retroceder a sus momentos iniciales, cuando los primeros pobladores se asentaron en este hábitat. En la costa central, el estado de conocimiento de este periodo se centra en la presencia de poblaciones de cazadores-recolectores de la tradición Paijanense con puntas pedunculadas y preformas de puntas cuyas variantes locales se conocen como el complejo Luz (Lanning 1963a: fig. 4 h-n) y el complejo Chivateros (Patterson 1966; Lanning 1967; Fung *et al.* 1972). Hasta el momento se conocen dos tipos de *facie* en estos yacimientos (Lanning 1963a, 1965, 1967; Lanning y Patterson 1967; Deza 1977, 1991): por un lado, se tienen canteras destinadas a la extracción de materia prima para la fabricación de preformas de proyectiles en el curso bajo del río Chillón, así como en la Tablada de Lurín y, por otro, campamentos y campamentos-talleres en zona de lomas, a una o dos horas de camino de los paisajes ribereños en los valles de los ríos Chillón, Rímac y Lurín (Fig. 2).

Las breves menciones sobre excavaciones en los sitios PV45-29 y PV45-84 del complejo Luz (Lanning 1963b, 1967), PV45-72A del sitio Arenal y el campamento de cerro Tres Marías en Lurín (Deza 1985; Salcedo 1997), complementadas con la información sobre la distribución de sitios, permiten plantear que

PAOP	Lanning	Quilter	Kaulicke
Formativo Precerámico	Preceramic Period VI	Terminal Preceramic	Arcaico Tardío
		Late Preceramic	
Arcaico	Preceramic Period V	Middle Preceramic	Arcaico Medio
	Preceramic Period IV		
Lítico	Preceramic Period III	Early Preceramic	Arcaico Temprano
	Preceramic Period II		
	Preceramic Period I		

Fig. 1. Cuadro comparativo de la periodificación del Precerámico peruano (elaboración del cuadro: Marco Goldhausen).

estos grupos humanos se dedicaron a la caza de fauna menor (*v.g.*, cánidos, aves, roedores, reptiles), la captura de peces y la recolección tanto de moluscos y crustáceos como de semillas y tubérculos (Lanning 1965, 1967; Cohen 1974; Bonavia 1991). Algo similar sucede en Cupisnique (Chauchat *et al.* 2006), Chicama (Briceño 2000; Gálvez 2000), Moche (Medina 1992; Deza *et al.* 1998; Becerra 2000) y, probablemente, en Casma (Uceda 1986, 1992a), lo que sugiere la práctica de una economía de amplio espectro en vez de una focalización en un determinado recurso.

En el caso de que todos los hallazgos del sitio Arenal puedan ser atribuibles al complejo Luz, se podría inferir, por la presencia de mates (*Lagenaria siceraria*) en los campamentos al pie de las lomas de Carabayllo, que los portadores de la tradición lítica Paijanense debieron extraer este recurso de las áreas verdes del valle en torno de las fuentes de agua, puesto que la zona de lomas no corresponde al hábitat natural de esta planta (Cohen 1974: 43). Hoy en día, la planicie aluvial en la costa central se encuentra transformada como parte de un proceso histórico muy largo. Por un lado, la geodinámica —erosión hidráulica, deposición de aluviones y coluviones— ha sido un agente natural de transformación del paisaje; por otro, la actividad humana fue un factor decisivo desde sus primeros intentos de cultivo de plantas silvestres y la habilitación de tierras para este fin, lo que determinó la creación de un paisaje cultural. En la actualidad, la expansión urbana es un elemento contundente para la avanzada alteración de vestigios arqueológicos de una antigüedad tan remota. Salvo al registro indirecto del hombre temprano debido a la presencia de diversas canteras en los cerros Chivateros, Oquendo, Mal Paraíso, Cucaracha, Los Perros y Ventana en el curso bajo del río Chillón (Cohen 1974; Lanning 1963b, 1967), hasta el momento no han sido reportados restos de campamentos tempranos en el valle. Pero, sin duda, la riqueza florística y faunística en la planicie aluvial cerca del curso del río y en los lugares de afloramiento natural de agua debió de haber desempeñado un rol predominante en la subsistencia de los grupos paijanenses y la ubicación de sus asentamientos. En ese sentido, Cohen (1974: 161-162) formula un modelo de economía para la costa central en el que estos grupos de cazadores-recolectores se abastecían principalmente de recursos en el valle y solo en ocasiones de crisis económica, debido a eventuales alteraciones o una sobreexplotación de la fauna y flora ribereña, se asentaban temporalmente en zonas alternativas, como, por ejemplo, las lomas de Carabayllo o las de la Tablada de Lurín.

Un fenómeno particular de la presencia del Paijanense en la costa central —que lo distingue del Paijanense de la costa norte— es su asociación con puntas serranas seudopedunculadas o con alerones de la fase Lauricocha I, según Salcedo (1998; 2006: 454). Se conocen ejemplos de los campamentos en la pampa de Piedras Gordas (Lanning 1963a: fig. 4g) y en Cerro Conchitas (Deza 1985; Salcedo 2006: fig. VIII.10A). Debido a que estas muestras de puntas altoandinas tempranas no aparecen arbitrariamente en la costa central, sino *ex profeso* en asociación al complejo lítico Paijanense, se presenta aquí un fenómeno de interacción costa-sierra que hasta el momento no ha tenido una debida explicación. Al contrario de esta interacción en la costa central, no se conocen puntas de la tradición Paiján en las excavaciones de cuevas y abrigos de los sitios altoandinos como la puna de Junín.

Por lo general, se ha asumido que la asociación entre puntas de proyectil altoandinas y algunos fechados radiocarbónicos de los campamentos en la pampa de Piedras Gordas indicarían una posición cronológica tardía del Paijanense en la costa central que lo ubican a finales del VI milenio e inicios del V milenio a.C. (León 2001: 218 y ss.). Esta hipótesis aún no tiene suficiente sustento, ya que los abundantes fechados de contextos tipo Lauricocha I de la puna de Junín (capa VIIb en Telarmachay y capa 28 en Pachamachay) y las fases Puente y Jaywa en Ayacucho indican un lapso temporal que oscila, más ampliamente, entre 9000 y 6000 a.C. (calib.) (Salcedo 1998: tabla 6).

Las sucesivas investigaciones en la quebrada Orcón-Pacaybamba y en los cerros Huachoc desde 2003 han permitido extender la presencia del Paijanense en la costa central a la zona del valle medio (Fig. 2). La ocupación más temprana de la quebrada Orcón-Pacaybamba y de sus afluentes está representada por tres sitios de superficie cuyos artefactos presentan características que permiten relacionarlos con el complejo Luz-Chivateros de la tradición Paijanense. En las faldas norte y sur de los cerros Huachoc, que conforman la divisoria de aguas entre las cuencas del río Chancay y el río Chillón, se han registrado dos campamentos en las cabeceras de quebradas secas que interconectan las localidades de Trapiche, en el valle medio del Chillón, y Quilca, en la quebrada Orcón-Pacaybamba. Esta es una zona donde hoy no existen afloramientos de agua y el entorno circundante es un ambiente árido cuya flora está conformada básicamente por cactáceas y pequeños arbustos.

El primero de estos campamentos-talleres es Piedra Roja (PV46-Q/01), ubicado a 1050 metros sobre el nivel del mar, sobre una terraza coluvial al lado de un cauce seco en la falda sur de los cerros Huachoc. El inventario lítico está compuesto por *debris*, artefactos ordinarios, puntas pedunculadas y preformas foliáceas. Se ha examinado una de las puntas pedunculadas procedentes de su superficie (Fig. 3, A). Es de forma acorazonada y tiene la parte apical fracturada. Uno de sus bordes es de forma convexa y el otro presenta una tendencia a ser recto. Los bordes del pedúnculo se aprecian ligeramente rectos, mientras que su base es de forma convexa. El cuerpo presenta negativos relativamente amplios, pero de aristas y concavidad poco marcadas como resultado de una probable talla con percutor blando. En los bordes se pueden distinguir dos tipos de morfología de retoque: uno de escama larga y otro de tipo escamoso escaleriforme. Formas similares a esta punta han sido reportadas para Cupisnique y suelen tener una inflexión cóncava en su parte superior y terminan en un ápice muy agudo (Chauchat 1975; Chauchat *et al.* 2006; Fig. 3).

El segundo sitio, Quebrada Huachoc (PV44-H/01), está localizado a 1080 metros sobre el nivel del mar, sobre una terraza coluvial en la falda norte de los cerros Huachoc (Fig. 4). Al igual que el sitio anterior, se trata de un campamento-taller y su conjunto lítico está constituido por *debris*, lascas, raederas y una punta pedunculada (Fig. 3, B). Esta fue elaborada sobre cuarzo cristalino y es de forma triangular, con ambos bordes rectos y con uno de sus alerones más largo que el otro. Con respecto al pedúnculo, este presenta bordes igualmente rectos y su base está fracturada. Pese a que tiene una fractura en su parte apical,¹ se ha podido calcular para toda la punta un tamaño aproximado de 5 centímetros. Los bordes poseen retoques de extensión casi cubriente, delineación continua y más de un tipo de morfología, de las que la más frecuente es la laminar subparalela, seguida del retoque en escama y del retoque marginal. Con respecto de las raederas, destacan las de tipo lateral, aunque también se ha identificado una de tipo convergente (Fig. 5).

Los sitios Quebrada Huachoc y Piedra Roja indican que grupos de la tradición Paijanense se instalaron en torno de los cerros Huachoc, en una ecología de *chaupiyunga*. La cumbre de la divisoria de aguas se caracteriza hoy en día por la presencia de una formación vegetal de tipo *Orthopterygium/Cnidoscolus*, que

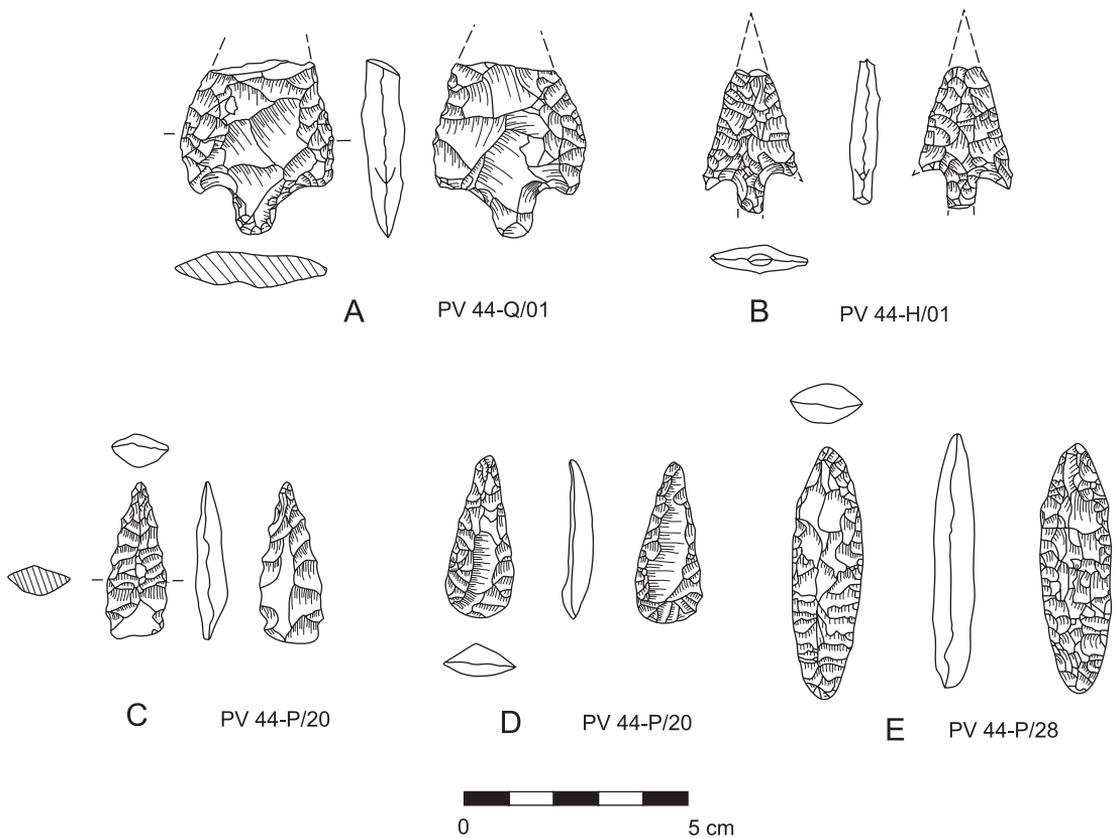


Fig. 3. Puntas de proyectil procedentes de los cerros Huachoc y de la quebrada Pacaybamba. Escala: 5 centímetros (dibujo: Carlos Viviano).

se extiende entre 1000 hasta 1500 metros sobre el nivel del mar. Sus especies dominantes son *Orthopterygium huaucui*, *Cnidocolus basiacanthus*, *Capparis cordata*, *Helogine* sp., *Neoraimondia arequipensis* y *Haagocereus* sp. (Moutarde 2007). En la parte alta de los cerros Huachoc se ha observado una pluviosidad irregular en la estación húmeda, entre los meses de enero y abril. Antiguamente pudo haberse extendido una cobertura vegetal más densa en la divisoria de aguas que, al igual que en las lomas costeras, brindaba condiciones favorables para la caza de fauna y recolección de plantas silvestres.

El tercer campamento-taller, Quebrada Silla (PV44-P/39), se asienta sobre la cúspide plana de una colina de poca elevación y las pampas adyacentes, en el accidente geográfico del mismo nombre (Fig. 6) que es una ruta natural que conduce a la zona quechua en el distrito de Sumbilca, provincia de Huaral. Se ubica a una distancia de alrededor de 50 kilómetros del litoral actual y a una altura de 1650 metros sobre el nivel del mar. La flora del lugar se caracteriza por la presencia de cactáceas, arbustos y yerbajos que se distribuyen en la quebrada. Carece de la reocupación en periodos cerámicos que distingue a los sitios en las faldas de los cerros Huachoc. El conjunto lítico es muy variado; el material de la cima de la terraza está compuesto por raederas, denticulados, algunos perforadores, cepillos,² lascas de tamaños variados, núcleos amorfos, pesadas piedras de molienda, puntas y preformas de punta. Es de destacar que los cepillos (Fig. 7) son parecidos a los «raspadores discoidales» de los complejos Luz y Arenal de Ancón (Lanning 1963a). Por su parte, los alrededores de la colina presentan similares tipos de artefactos — con excepción de puntas, preformas y piedras de molienda—, pero en poca cantidad y muy dispersos. Por el momento,



Fig. 4. Vista panorámica de la cabecera de la quebrada Huachoc desde el sur. La flecha indica el lugar del campamento-taller PV44-H/01 (sector 1) sobre una terraza coluvial (foto: Marco Goldhausen).

solo se ha hallado una punta pedunculada (Fig. 3, C) y una preforma foliácea³ cuyas características las relacionan con el Paijanense. El resto de puntas y preformas son de estilo altoandino, y tienen formas lanceoladas y amigdaloides cronológicamente poco diagnósticas (Fig. 8), por lo que no se descarta la probabilidad de que algunos artefactos pertenezcan a reocupaciones posteriores del Periodo Lítico.

La punta pedunculada mencionada presenta el ápice fracturado (Fig. 3, C). Era de forma triangular y, probablemente, tuvo una dimensión algo mayor a los 6 centímetros. Fue elaborada en cuarzo lechoso y, a pesar de que las características de la materia prima dificultan un examen tecnológico detallado, se ha podido observar que el cuerpo tiene aristas poco marcadas que pueden ser resultado de una talla con percutor blando, aunque no se descarta que también sean algunos remanentes de una talla con percutor duro. El borde mejor conservado presenta una fina talla a presión de morfología laminar paralela, invasora y de delineación continua. La forma y el tamaño de la punta está dentro de los parámetros mencionados para puntas paijanenses de la costa norte.

La ubicación y la particular elevación de la colina en donde yace parte del sitio lo hacen estratégicamente idóneo como sitio de control y avistamiento para actividades de caza. Esta afirmación se refuerza por las evidencias de actividades de fabricación y refacción de puntas. Los otros artefactos —piedras de molienda, cepillos, raederos y perforadores— también indican actividades propias de un campamento pese a estar ubicados en un sector no protegido de los vientos. Debido a esta última característica, podría tratarse de un campamento logístico, tal vez muy alejado del campamento residencial. A pesar de que el estado actual de la cuestión no puede ser concluyente en cuanto a la configuración de los grupos estudiados, el registro de la dispersión de los sitios, todavía incompleto a causa de la falta del reconocimiento de campamentos en los valles, dificulta algún tipo de reconstrucción del sistema de asentamiento. Por ello, solo se puede proponer, de manera tentativa, una serie de enunciados que habría que contrastar con nuevos estudios.

Al parecer, los campamentos-base de estos grupos se instalaron en el valle cerca de las fuentes de agua. Los autores proponen que los grupos humanos en cuestión practicaban una economía que integró un

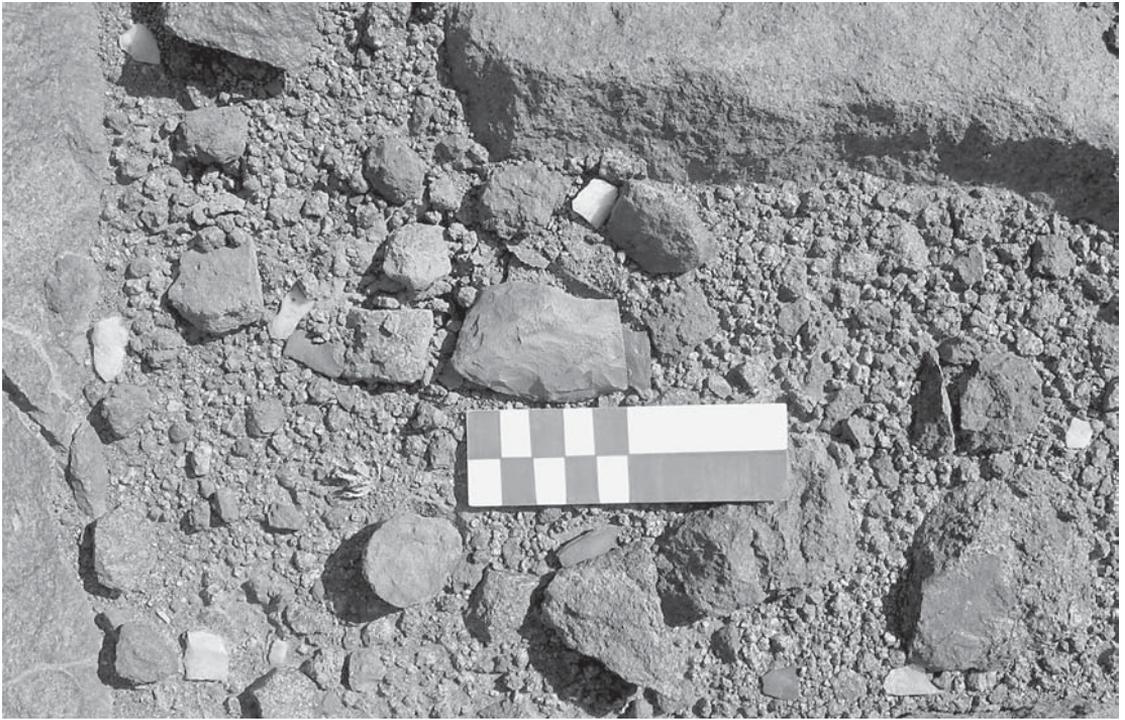


Fig. 5. *Raedera in situ* con desechos de talla en torno del campamento-taller PV44-H/01 (sector 1). Escala: 10 centímetros (foto: Ronald Loli).

conjunto relativamente amplio de componentes vegetales y animales, lo que les permitió abastecerse por tiempos prolongados en un ambiente donde la densidad floral y faunística es baja por especie. Una economía de amplio espectro puede estimular una movilidad más restringida y la consecuente manipulación de los recursos de un ambiente que está soportando una mayor extracción de energía, para así incrementar su previsión, disponibilidad y capacidad de carga (Binford 1968; Pinto 1999; Gnecco y Aceituno 2004). Los autores sostienen, además, que el actual registro de campamentos-talleres en las zonas de lomas, divisorias de aguas y rutas de comunicación entre sierra y costa sería producto de momentos de crisis que impulsaron a los grupos humanos a aprovechar variados nichos ecológicos. Dependiendo de la estación del año, los cazadores-recolectores se trasladaban cerca de las lomas del litoral o a las áreas verdes en las divisorias de aguas en la zona de la *chaupiyunga*. Ambas localidades permitieron excursiones en un tiempo máximo de un día hacia las playas del litoral o a áreas propicias para la caza de fauna mayor (¿*Odocoileus virginianus* y *Lama guanicoe*?) y menor (roedores y reptiles). Esta estrategia económica aseguró la complementación de la dieta, resultado de la explotación de las áreas verdes en lomas bajas como altas, con un importante ingreso adicional con proteína marítima o terrestre. Esto se correlacionaría con alguna variación de los útiles empleados. Al parecer, las grandes puntas alargadas de los sitios cercanos al litoral (Ancón-Chillón) son reemplazadas en los asentamientos de mayor altitud (PV44-H/01 y PV44-P/39) por puntas más pequeñas, acondicionadas para la caza de fauna terrestre.

Frente a un escenario de estrés ecológico causado por una eventual sobreexplotación de la fauna o flora en el valle, se debe tomar en cuenta una alternativa que se basa en movimientos residenciales como parte de una estrategia que intenta no saturar la capacidad de carga del entorno natural, para luego volver al mismo punto luego de estimarse el tiempo adecuado de recuperación de la flora y fauna (Butzer 1988; Rowley-Conwy y Zvelebil 1989). En un contexto semejante, el establecimiento del tiempo de permanencia en un lugar es más arbitrario. Hay que agregar, inclusive, que, entre los grupos de cazadores-recolectores, el movimiento también se debe a otras causas —rituales, intercambio de productos o encuentros sociales— y suele ser restringido por circunscripción territorial (Gnecco 2003), lo que, al parecer, no es ajeno



Fig. 6. Vista panorámica de la quebrada Silla desde el noreste, con la quebrada Pacaybamba al fondo. La flecha indica el lugar del campamento-taller PV44-P/39 (sector 1) sobre una terraza coluvial (foto: Marco Goldhausen).

al caso del Paijanense (Chauchat [dir.] 1998). Solo el desarrollo de investigaciones futuras permitirá comprobar estas primeras apreciaciones acerca de la subsistencia y movilidad del Paijanense en la costa central del Perú.

3.2. El Periodo Arcaico (c. 6000-3000 a.C. [calib.]

El Periodo Arcaico se correlaciona con el Optimum Climaticum del Holoceno Medio, que se manifestó en la costa norcentral del Perú por medio de condiciones más húmedas y temperaturas más altas en comparación a la época precedente (Chepstow-Lusty *et al.* 2003: 492; *cf.* Thompson *et al.* 1995; Andrus *et al.* 2002; Sandweiss 2003). Durante este periodo, en la costa central se dan dos tradiciones líticas: la del complejo costeño Paloma-Encanto (León 2001: 218) y la del complejo Canario, de tradición Lauricochense (Salcedo 2006: 464). El primero es el mejor estudiado debido a las extensas excavaciones en el sitio de Paloma, ubicado al norte de la quebrada de Chilca (Benfer 1982, 1990, 2000) y los estudios de Moseley (1975) en Ancón (Fig. 9). De su inventario lítico son características las puntas del tipo Encanto (Lanning 1963a: fig. 5 q, u-z; Fung 1968: fig. 6A, D; Engel 1980: fig. 54-64; León 2001: 218). La aldea de Paloma es un sitio tipo por su ubicación al pie de una loma y con relativa cercanía al mar. Robert Benfer (comunicación personal 2006) supone que este asentamiento fue ocupado durante todo el año, por lo que sería el primer ejemplo de sedentarismo temprano en los Andes centrales.⁴ Sin embargo, debido a su localización geográfica, a una distancia de 8 a 20 kilómetros del curso de los ríos (Fig. 9), los asentamientos del tipo Paloma-Encanto tenían dificultades para mantener un acceso directo sobre los recursos del valle.

En los sitios Encanto, en comparación con el anterior complejo Luz, se corroboró un incremento notable en el uso de carne de animales marinos en relación con la de mamíferos terrestres, que disminuyen notoriamente en su número (Cohen 1974; Moseley 1975). Además se observó un aumento de la cantidad de piedras de molienda (Lanning 1963a, 1963b, 1967), indicador posible de una mayor importancia en la preparación de alimentos de origen vegetal. Un panorama similar ha sido mencionado para el sitio



Fig. 7. Cepillo y fragmento de preforma in situ en el campamento-taller PV44-P/39 (sector 1). Escala: 20 centímetros (foto: Carlos Viviano).

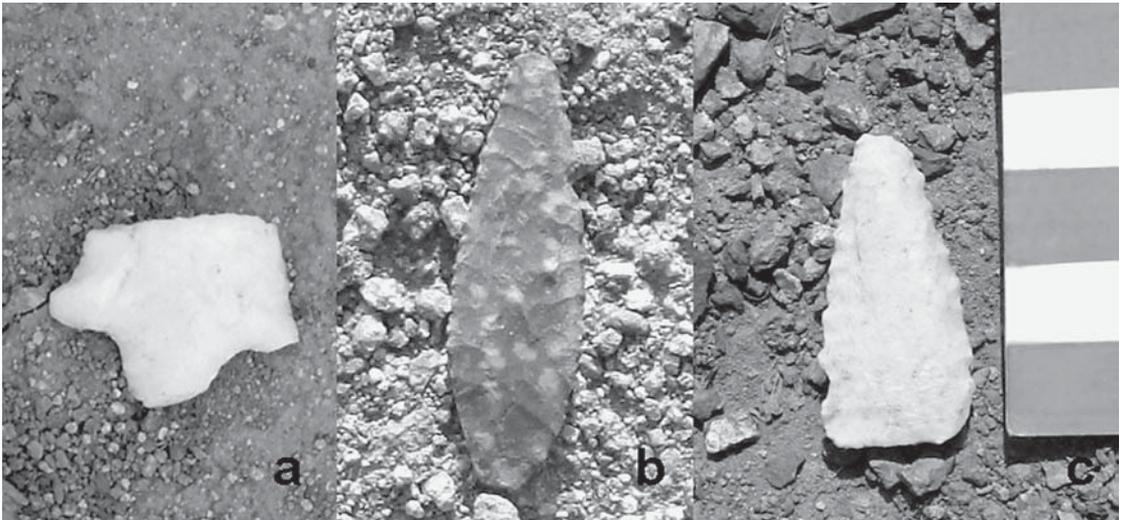


Fig. 8. a. Punta de proyectil de la tradición Paiján in situ en el campamento-taller PV44-P/39 (sector 1); b. Punta de proyectil de tradición altoandina in situ en el campamento-taller PV44-P/39 (sector 1); c. Punta de proyectil del complejo Huaynacoto in situ en el sitio PV44-P/20 (sector 3). Escala: 5 centímetros (fotos: a, Julio Abanto; b, Carlos Viviano; c, Ronald Loli).

de Paloma (Weir *et al.* 1988; Benfer 1990, 2000). Al igual que Encanto, tanto la extracción de fauna marina como la recolección de vegetales silvestres tuvieron un papel importante en la subsistencia, en contraste con la caza de los mamíferos terrestres, que disminuyó con el transcurso del tiempo. Además, se empezaron a aprovechar cultígenos como el fréjol (*Phaseolus* sp.), el mate (*Lagenaria siceraria*) y la calabaza (*Cucurbita* sp.) (Weir *et al.* 1988: 63; Benfer 1990; Benfer 2000: 230-231). Entre la cultura material se debe destacar la presencia de anzuelos, piedras de molienda y pozos de almacenamiento. La llegada de los cultígenos no motivó cambios resalantes en la alimentación —que era abastecida por la caza, pesca y recolección—, por lo que solo constituían componentes adicionales de la dieta.

De manera paralela al complejo Paloma-Encanto, en la costa central se manifiesta el complejo Canario, de la tradición lítica Lauricocha II. Son características sus puntas con hombros y puntas foliáceas (Lanning 1963a: fig. 5 l-p; Salcedo 1998: tabla 7). Los sitios se dividen en conchales en el litoral (Ventanilla) y campamentos logísticos cerca de las lomas como, por ejemplo, Tablada de Lurín y Pampa del

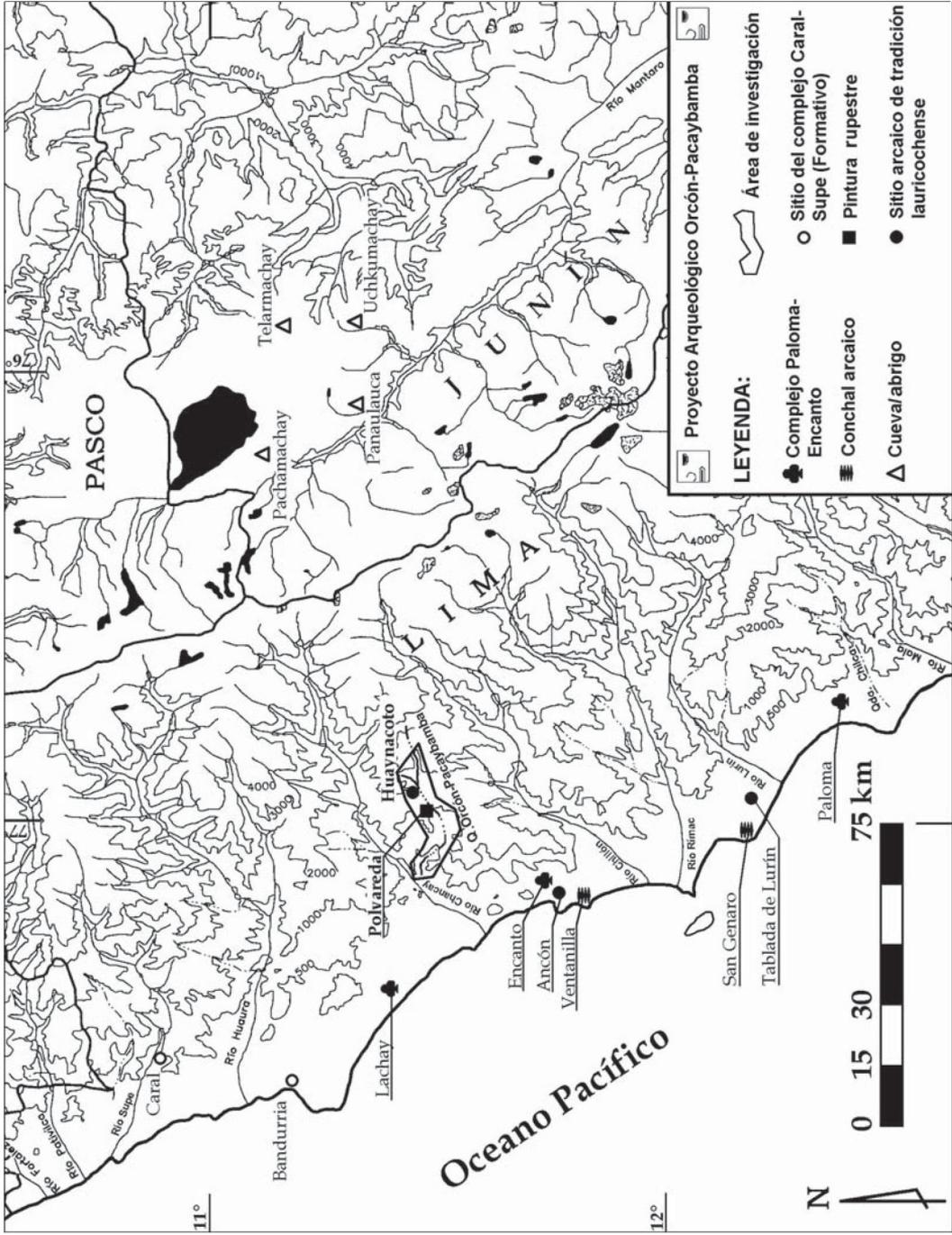


Fig. 9. Costa y sierra central del Perú. Ubicación de los sitios de los periodos Arcaico y Formativo Precerámico mencionados en el texto (elaboración del mapa: Marco Goldhausen y Enrique Muñoz).

Canario, en Ancón (Fig. 9). Para explicar el fenómeno de la presencia de la lítica lauricochense en el litoral, Luis Salcedo (1998: 25-26) —retomando el modelo explicativo de Lanning (1963a)— postuló un modelo de trashumancia de recolectores, con hipotéticos campamentos-base en los valles medios de la costa central y campamentos logísticos temporales en las lomas, con mayor enfoque en la caza de ungulados.⁵

Hasta el momento, el Periodo Arcaico todavía es problemático para la costa central debido a los escasos estudios que se han realizado y la presencia algo inusual de material lítico de tradición altoandina, algo que aún no ha encontrado una explicación satisfactoria. En ese sentido, Kaulicke (1994: 162) enfatiza que «[...] el estudio previo de las zonas intermedias, las partes medias y altas de las quebradas, cuencas fluviales y de las vertientes occidentales, en general, tan descuidado hasta hace pocos años, es requisito indispensable para entender las relaciones entre los grupos altoandinos y los habitantes del litoral». La quebrada de Orcón-Pacaybamba no es una excepción, puesto que se han identificado algunos sitios que, tentativamente, han sido adjudicados a dicho periodo en función al material de superficie y la peculiar presencia de pintura rupestre. Los yacimientos arqueológicos se concentran en la quebrada Pacaybamba y, entre ellos, el sitio más importante por su mejor conservación y abundancia de material diagnóstico es Huaynacoto 01 (PV44-P/20), el que se utiliza como sitio tipo para este periodo en la zona de estudio.

Huaynacoto es un asentamiento ubicado en la margen derecha de la quebrada Pacaybamba, sobre una terraza coluvial al pie del cerro Viejo, lugar que destaca por encontrarse protegido de manera natural contra las corrientes de aire que suben constantemente valle arriba. El sitio está constituido por un conjunto de pequeñas estructuras de probable función habitacional, todas ordenadas en torno de un edificio mayor (Fig. 10). Dichas estructuras están conformadas por varias terrazas, recintos circulares independientes o por el adosamiento de dos recintos circulares. También se observan, aunque de forma aislada, recintos de planta tendiente a la forma cuadrangular. Todas han sido construidas con piedras mampuestas, sin cantear o semicanteadas, traídas del cerro próximo y ordenadas en una o dos hileras para conformar los muros. Sin embargo, la identificación de estructuras arcaicas es complicada debido a la reocupación constante hasta el Horizonte Medio, al que corresponden construcciones de corrales y recintos, con la eventual presencia de cerámica en los morteros empleados en las construcciones (Fig. 10).

El material lítico es abundante y puede hallarse tanto al interior como al exterior de los recintos. Está constituido por lascas, lascas retocadas, algunas lascas laminares, núcleos con plataforma o sin ella, cepillos, raederas, hendidores,⁶ denticulados, cuchillos, gruesos raspadores, un perforador, algunos machacadores,⁷ piedras de molienda, puntas, preformas de punta y *debris*. Para todos, con excepción de las puntas y sus preformas, se empleó mayormente una roca traída de los alrededores, de color azul oscuro y de grano ligeramente fino; muy raras veces se empleó una roca granítica de baja calidad. De manera contraria, las puntas han sido elaboradas sobre rocas de grano fino, de color negruzco, blanco o blanquecino con manchas rosadas, todas de procedencia aún no determinada.⁸

Las puntas son abundantes y suelen encontrarse en el sitio, tanto dentro como fuera de los recintos, en sus distintos estadios de fabricación. Gracias al examen de algunas de estas, se puede definir que las formas fluctúan entre el tipo triangular lanceolado (Figs. 3, D) y el amigdaloides (Fig. 3, E), morfológicamente correspondientes al tipo I2 según Lavallée, Julien y Wheeler (1982: figs. 6, 7Ac, 8d, 9d-f), Lavallée, Julien, Wheeler y Karlin (1995) y 4A y B según Rick (1980: fig. 7.6A-F). Las puntas amigdaloides son ligeramente largas, con forma de gota con tendencia a triangular o casi triangular, pero de base convexa, bordes con denticulación o sin ella, y lados convergentes, rectilíneos o ligeramente convexos. Presentan un trabajo bifacial a percusión blanda e, incluso, a presión, retoque invasor o cubriente, de morfología laminar o en escamas muchas veces largas, ya sea en los bordes laterales o en todo el perímetro. En varios casos, la disposición de los negativos forma una arista central que coincide con el eje de simetría en ambas caras de la punta. Su morfología corresponde a la tradición Lauricochense, fase Ib a IIc según Salcedo (1998).⁹ Además, entre el inventario lítico del sitio se encuentra una punta no concluida, de base y ápice puntiagudo, que presenta similitudes con las puntas del tipo Encanto, posiblemente producto del contacto con grupos contemporáneos procedentes del litoral.

Al parecer, la notable cantidad de puntas líticas y de sus preformas en Huaynacoto es un indicador relevante que permite establecer su cronología temprana. En la costa, el material lítico tallado de trabajo fino aparece con frecuencia durante el Periodo Lítico y el Periodo Arcaico, para volverse excepcional

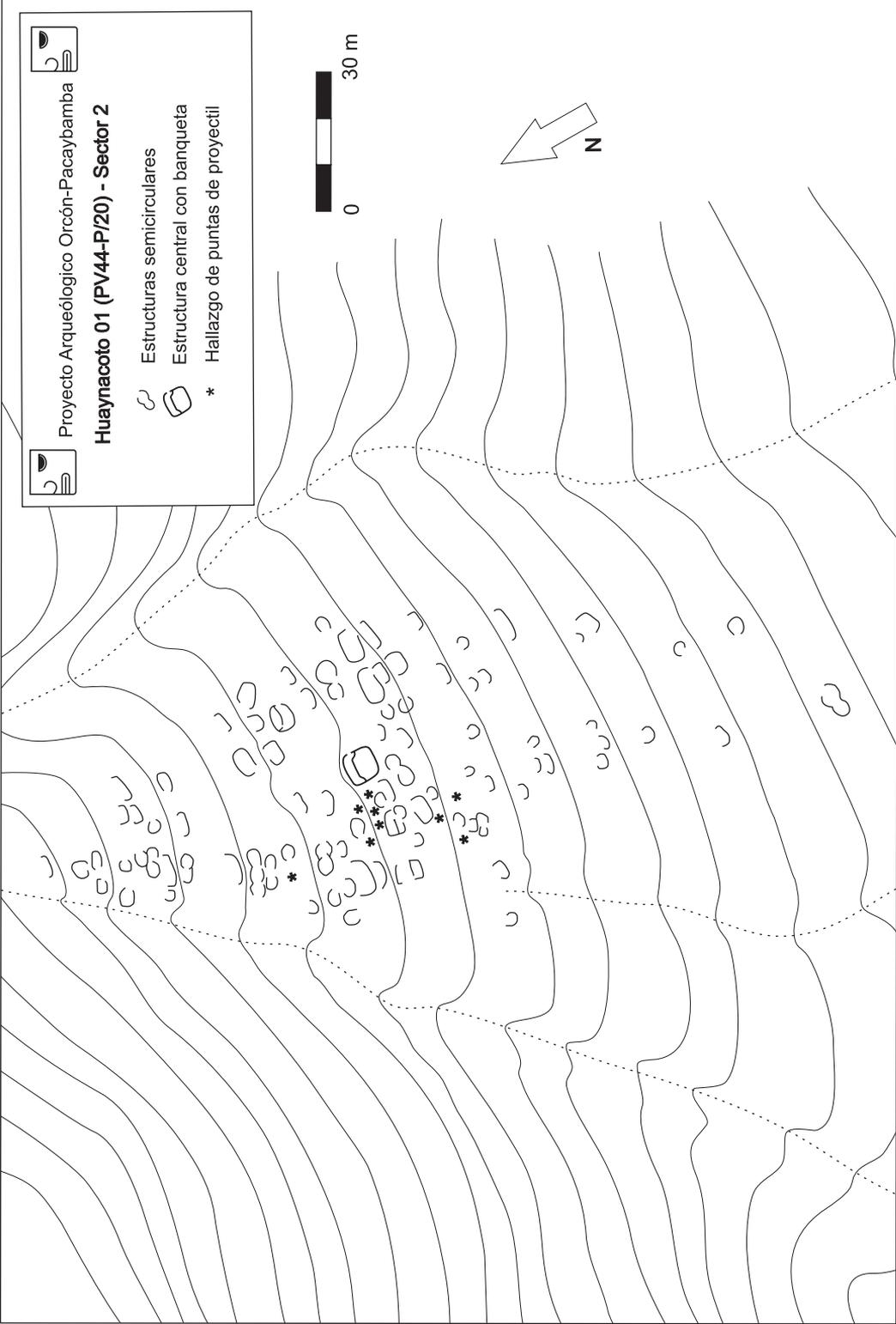


Fig. 10. Croquis topográfico del sitio Huaynacoto 01 (PV44-P/20, sector 2) con indicación de las estructuras más resaltantes y la dispersión de puntas de proyectil (elaboración del dibujo: Ronald Loti).



Fig. 11. Vista panorámica desde el noreste del campamento arcaico Polvareda 07 (sector 4), ubicado en una quebrada lateral. Al fondo, el valle de la quebrada Pacaybamba. La flecha indica el abrigo con pintura rupestre en el sector 2 (foto: Marco Goldhausen).

durante el Periodo Formativo. Para este periodo «[...] el trabajo de la piedra pierde calidad y cambia [...]» (Bonavia 1982: 285), por lo que se vuelven artefactos de tecnología simple y funcionalmente poco especializados. La talla a presión casi se deja de emplear y aparecerá de forma muy ocasional en épocas cerámicas (Bonavia 1982). Este fenómeno ya había sido advertido por Bird (1970) al comparar el material de Huaca Prieta con el de los campamentos de superficie de filiación paijanense. Los estudios realizados en Casma-Huarmey (Bonavia 1982; Uceda 1992b, 1986) y Ancón (Lanning 1963a, 1963b, 1965, 1967; Moseley 1975) muestran un panorama similar.

En los sitios de Polvareda (PV44-P/27 y PV44-P/40) se han identificado restos de estructuras de piedra muy toscas, además del hallazgo de pintura rupestre en un pequeño abrigo. En PV44-P/27 algunas estructuras delimitan una planta circular, mientras que en otras no es posible determinarlo. Hay regular cantidad de artefactos líticos dispersos por todo el sitio, casi sin presencia de tuestos de cerámica. En el recinto mejor conservado se ubicó una gran piedra de molienda y algunos restos de talla. En sus alrededores se han encontrado puntas y sus preformas, cuyas formas y retoques son similares a las del complejo Huaynacoto. Al igual que en este último sitio, en las cercanías de Polvareda 06 se hallaron puntas del tipo Encanto. Asimismo, en PV44-P/40 se ha registrado un sector compuesto por estructuras de planta circular ubicadas en una quebrada lateral en la margen derecha del valle, en un área protegida contra las corrientes de aire (Fig. 11). Los recintos consisten de muros de bloques de piedras semicanteadas dispuestas en una sola hilera (Fig. 12). Las estructuras incluyen vanos de acceso configurados por muros bajos. La casi total ausencia de cerámica en su superficie hace sospechar su filiación arcaica. Además de estas estructuras, en la ladera del cerro adyacente se identificó un abrigo rocoso (Fig. 11) cuya superficie ha sido acondicionada con un aterrazamiento. Sobre la pared del abrigo se han pintado diseños con pigmentos de color rojo y blanco (Fig. 13). Entre las figuras se distinguen líneas en zigzag, círculos concéntricos, cruces, seres zoomorfos y otras no identificables debido al mal estado de conservación de la pintura y la erosión de la pared del abrigo.



Fig. 12. Estructura de planta circular con vano de acceso derrumbado en el extremo noroeste del sector 4 de Polvareda 07 (PV44-P/40). Escala grande: 2 metros; escala pequeña, al fondo: 30 centímetros (foto: Marco Goldhausen).

Hasta que no se defina la ubicación cronológica de estos tres sitios sobre la base de excavaciones sistemáticas y dataciones absolutas, solo se pueden hacer algunas observaciones preliminares. Se sabe que para el Periodo Arcaico costeño se ha propuesto una distribución de asentamientos con cercanía al litoral, que se relacionaría con una mayor extracción de recursos marinos (por ejemplo, Paloma). Además, la presencia de cultígenos en sitios de lomas —como Paloma y Encanto, con ocupación quizá durante todo el año—, supone relaciones de intercambio con grupos asentados en los valles, lugares más aptos para el cultivo en torno de zonas de manantiales¹⁰ o por el aprovechamiento de las áreas en el curso bajo de las cuencas húmedas periódicamente inundadas por el río. Este hecho indicaría una distribución de asentamientos más amplia, pero ya no de grupos con gran capacidad de autosuficiencia y economías de amplio espectro — como en el periodo previo — sino en proceso de una cada vez mayor focalización en determinadas zonas de recursos naturales —costa, lomas, valle—, con lo que se configuran las bases para una relación simbiótica intergrupar durante el Periodo Formativo Precerámico (Patterson 1989: 296-298; Goldhausen 2005).

La presencia de portadores de una tradición lítica serrana (complejo Huaynacoto) en la quebrada Pacaybamba puede corresponder al descenso de grupos altoandinos de la puna de Junín, zona que se ubica directamente en la sierra adyacente. Su especialización en la caza de camélidos puede haberles motivado a seguir a rebaños de guanacos, que suelen trasladarse a nuevos nichos ecológicos —como las lomas— en la época de la neblina invernal (Grimwood 1969).¹¹ Estos grupos humanos también podrían haberse movido, empujados por un aumento demográfico en el altiplano de Junín, con el fin de encontrar nuevos hábitats adecuados para la caza. La presencia de puntas altoandinas en lugares idóneos para la caza, como la quebrada Silla —hasta la actualidad una ruta natural hacia la sierra— es testimonio de que grupos de tradición Lauricochense frecuentaban la quebrada Pacaybamba.

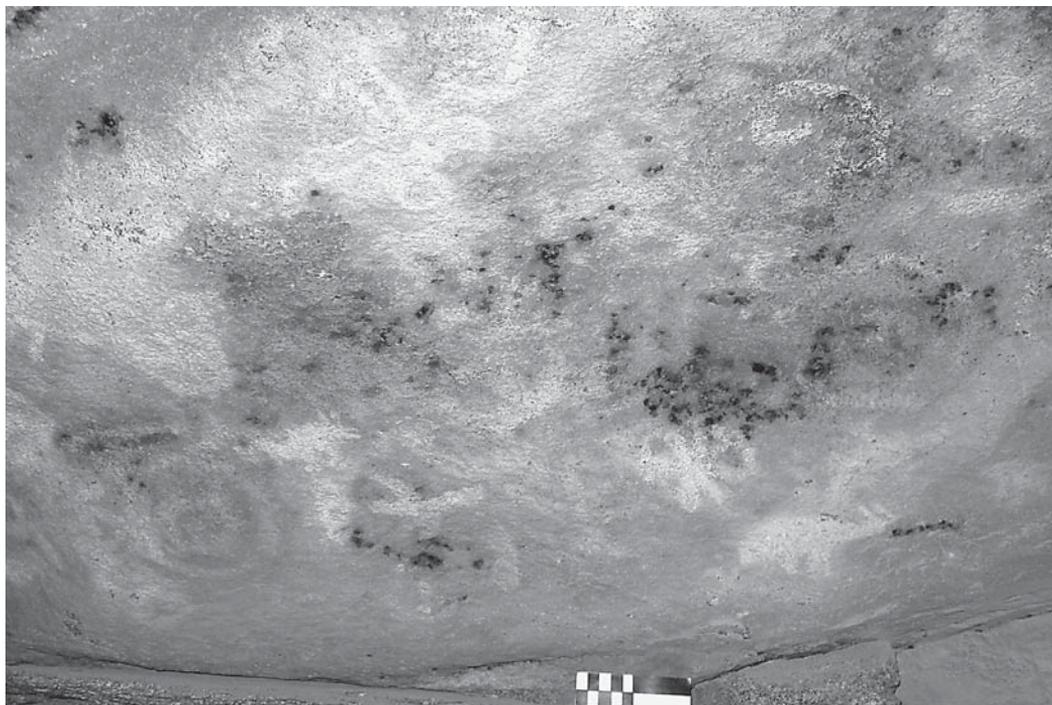


Fig. 13. Pintura rupestre sobre la pared de un abrigo en el sector 2 de Polvareda 07 (PV44-P/40). Escala: 10 centímetros (foto: Ronald Loli).

3.3. El Periodo Formativo Precerámico (c. 3000-1800 a.C. [calib.])

El Periodo Formativo Precerámico¹² en la costa central del Perú se caracteriza por el surgimiento de sociedades estratificadas y modos de producción más refinados que en los periodos precedentes. En el Norte Chico, entre los valles de Fortaleza y Huaura, se encuentra un complejo cultural que se caracteriza por la presencia de arquitectura monumental, con pirámides escalonadas y plazas hundidas de planta circular (Shady 2000a; Vega-Centeno 2004; Haas y Creamer 2006) y su ejemplo más destacado es el sitio de Caral, en el valle de Supe (Fig. 9). El patrón de asentamiento en este periodo está caracterizado en el litoral por sitios como Bermejo, Áspero, Vegueta, Bandurria, Río Seco y Ancón, que distan más de 3 kilómetros de las zonas de los recursos naturales del valle y que se especializan en la extracción de recursos marinos (sobre todo *Engraulis ringens* y *Sardinops sagax*). En cambio, en el valle, cerca al curso del río, se ubican asentamientos que se dedicaban a la producción de cultígenos como achira, fréjol, paca, palta, camote, maíz, lúcuma, ají, calabaza, jícama y maní, además de dos productos que servían de materia prima para instrumentos de trabajo y vestimenta: el mate y el algodón (Cohen 1974: 60-85; Quilter *et al.* 1991: 18-19; *cf.* Shady 2000b; Haas y Creamer 2006).

Todavía permanece incierto si el surgimiento de las primeras aldeas permanentes y económicamente especializadas en la explotación exclusiva de recursos marinos se debe a cambios climáticos (Lanning 1963a: 369; Chepstow-Lusty *et al.* 2003: 492; *cf.* Andrus *et al.* 2002; Sandweiss 2003) que causaron una pérdida de cobertura vegetal en las lomas y un aumento de la presencia de cardúmenes de anchovetas y sardinas, o si, de manera alternativa, la depredación humana de las lomas y/o la presión demográfica sobre ellas (Cohen 1977: 161) —o quizá, una selección entre varias estrategias de subsistencia a favor de una economía más productiva gracias al éxito de la pesca con redes de algodón— condujeron a nuevos patrones de asentamiento en el tercer milenio a.C.

La ubicación particular de las comunidades de pescadores, sin acceso a los recursos del valle, exigió la importación de alimentos vegetales con el objetivo de obtener una nutrición balanceada, así como de algodón y mates para la producción de redes, flotadores y recipientes para el agua. Del mismo modo, los

pueblos agricultores en el valle, con excedentes reducidos en su producción primaria debido a la falta de grandes áreas de cultivo,¹³ demandaron la importación de proteína marina para complementar su dieta. Según Thomas Patterson (1989: 296-298), la formación social La Concha se caracteriza por esta simbiosis económica de un intercambio recíproco entre ambos grupos especializados en la explotación exclusiva de sus entornos con recursos naturales distintos. En sus inicios, este sistema económico debió de haber constituido la base de la integración territorial en el Norte Chico, hasta que las relaciones de poder se alteraron y dieron paso al predominio de asentamientos protourbanos en el valle —como, por ejemplo, Caral— que ejercían un poder que se manifestó por medio de la difusión de ideas rituales vinculadas a la presencia de complejos arquitectónicos con la presencia de plazas circulares hundidas.¹⁴

De manera paralela al fenómeno Caral-Supe, la tradición religiosa Kotosh-Mito se manifiesta en una característica tradición arquitectónica (Burger y Salazar-Burger 1986; Bonnier 1997) que se difunde desde la cuenca del río Santa hasta el alto Marañón y alto Huallaga. En la sierra norcentral no ha sido posible asociar los edificios de posible función religiosa con áreas de ocupación doméstica (Bonnier y Rozenberg 1988: 27). Los edificios aislados se caracterizan por la presencia de un fogón central con un ducto de ventilación en un piso a desnivel (*pericaustum* y *epicaustum*), así como paredes decoradas con nichos (Bonnier 1997). Las excavaciones de Robert Benfer en Buena Vista, un complejo en el valle medio del río Chillón (véase Benfer, siguiente número), han revelado el primer complejo arquitectónico con cámara en el estilo Kotosh-Mito en la costa central del Perú. El hallazgo de bienes de origen altoandino y de la vertiente tropical de los Andes en la costa (Shady 2000b: 119), al igual que la evidencia de moluscos marinos en la sierra (Burger 1992: 32), constituyen testimonios de la ampliación de una esfera de circulación que se estableció en el Periodo Arcaico; no obstante, su carácter socioeconómico todavía permanece sin esclarecer.

El Periodo Formativo Precerámico en la quebrada Orcón-Pacaybamba se caracteriza por la presencia inicial de asentamientos con arquitectura monumental de posible función público-religiosa (Fig. 14). Su surgimiento indica la existencia de una primera división social en la que se generó una autoridad central que se estableció en asentamientos con edificios de mayor envergadura, que en el caso del sitio Pacaybamba (PV44-P/03) pueden extenderse sobre un espacio de hasta 3 hectáreas (Fig. 15).¹⁵ Debido a que los yacimientos arqueológicos de este periodo no presentan material lítico claramente diagnóstico —al ser escasas las puntas y predominantes los útiles poco especializados (Bonavia 1982)— el principal indicador para definir los asentamientos del Periodo Formativo Precerámico ha sido la arquitectura. En esta época se cuenta con pirámides escalonadas de hasta más de 5 metros de altura que, como en el caso del montículo principal de El Alacrán (PV44-O/22) (Fig. 16), son producto de una constante remodelación y superposición de edificios que contienen, mayormente, bolsas de fibras vegetales rellenas con piedras (*shicras*) como material de relleno constructivo.

Hasta el momento no ha sido posible observar la presencia de plazas circulares hundidas, tan diagnósticas para el complejo Caral-Supe. Sin embargo, se documentó un hallazgo inesperado en un corte clandestino en el anexo sur del montículo principal del sitio Polvareda 01 (PV44-P/01). Se trata de un recinto con nichos, ventanas y un posible fogón central con «ducto de ventilación» de obvia similitud con el concepto arquitectónico de la tradición Kotosh-Mito (Figs. 17, 18), de manera que esto testificaría la posible función de culto de los monumentos principales en la zona en referencia. Este hallazgo demuestra que Buena Vista no es un ejemplo aislado de influencia directa de la sierra norcentral. Más bien, hay que considerar la posibilidad de desarrollos con conceptos propios de arquitectura público-religiosa en la costa central paralelos al fenómeno Caral-Supe. La corroboración de una evolución diacrónica o sincrónica dependerá de futuros estudios y dataciones absolutas.

En el sitio de Polvareda 01 (Fig. 19), emplazado a 35 kilómetros de distancia del litoral, se observan, en diferentes perfiles expuestos, basurales con abundancia de restos orgánicos de origen marino, lo que ha sido destacado por Robert Benfer luego de las excavaciones de 1984 que él y su equipo realizaron en el lugar (Weir, Benfer y Jones 1988: 65-66, fig. 26). La presencia de conjuntos domésticos adyacentes a la arquitectura monumental parece evidente e indicaría la coexistencia de edificios de influencia de la tradición Kotosh-Mito con poblaciones residentes, caso único hasta ahora en los Andes centrales. El aparente consumo masivo de proteína marina en Polvareda 01 concuerda con las interpretaciones de Ruth Shady

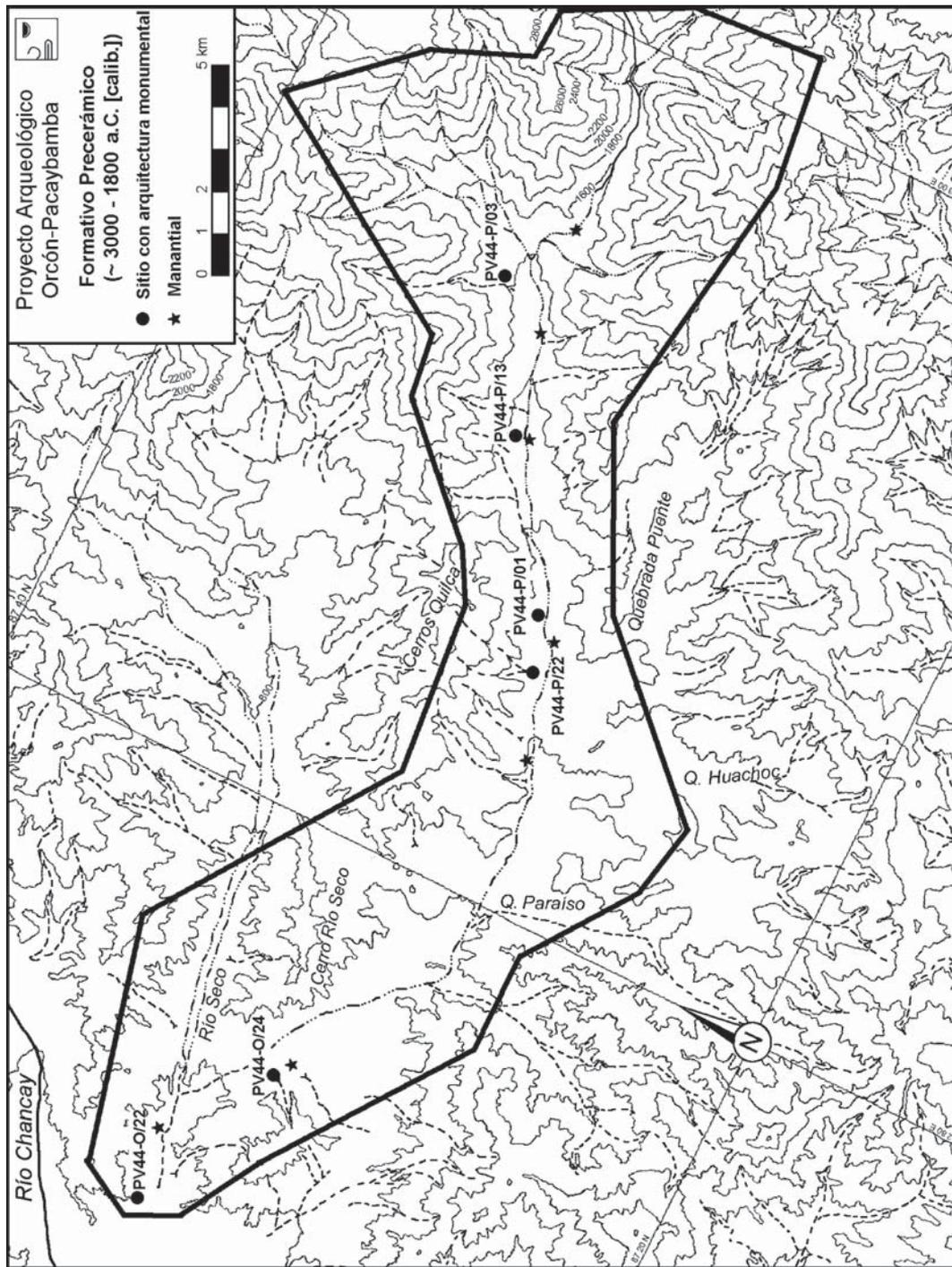


Fig. 14. Distribución de asentamientos con arquitectura monumental del Periodo Formativo Precerámico en la quebrada Orcón-Pacaybamba (elaboración del mapa: Marco Goldhausen).

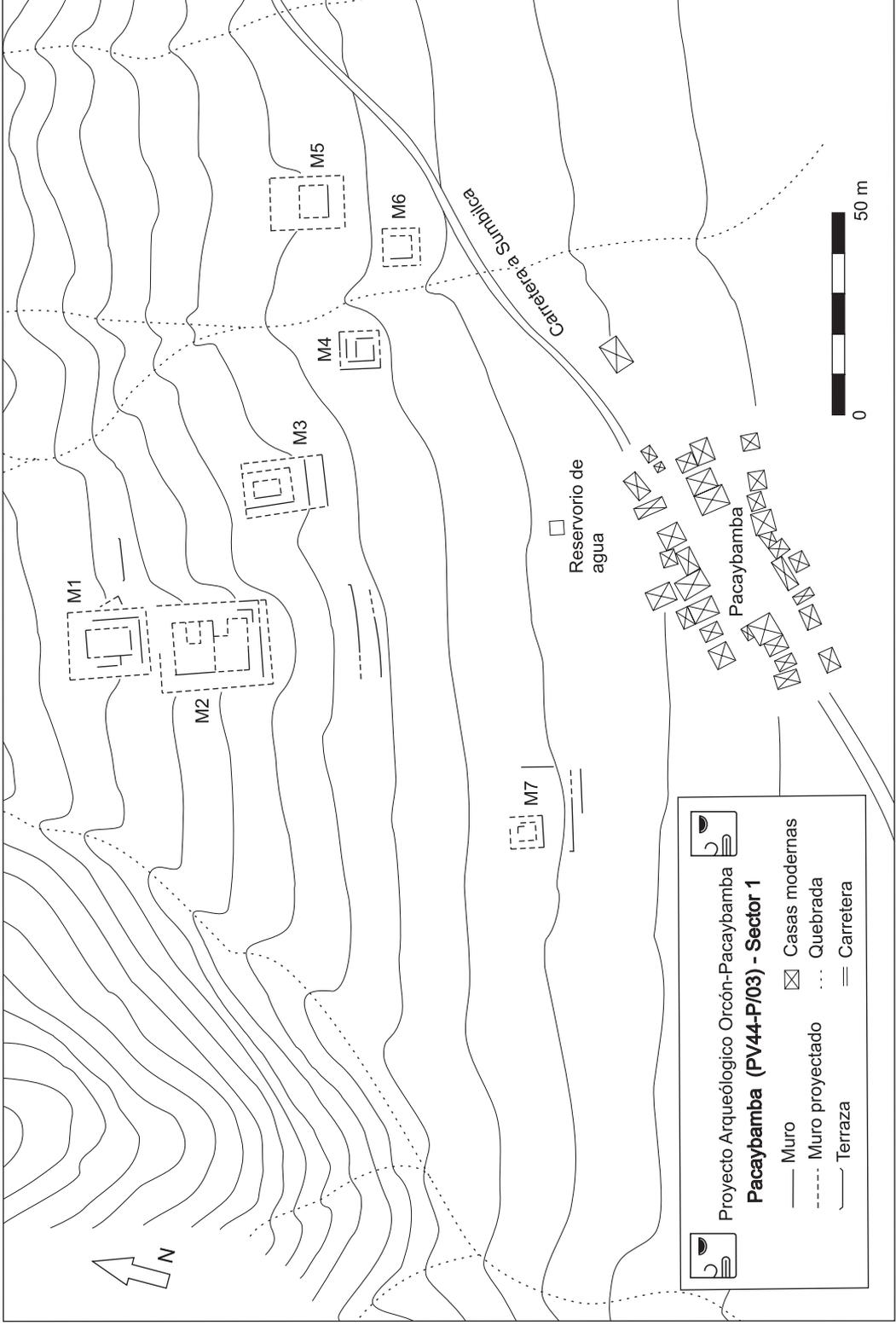


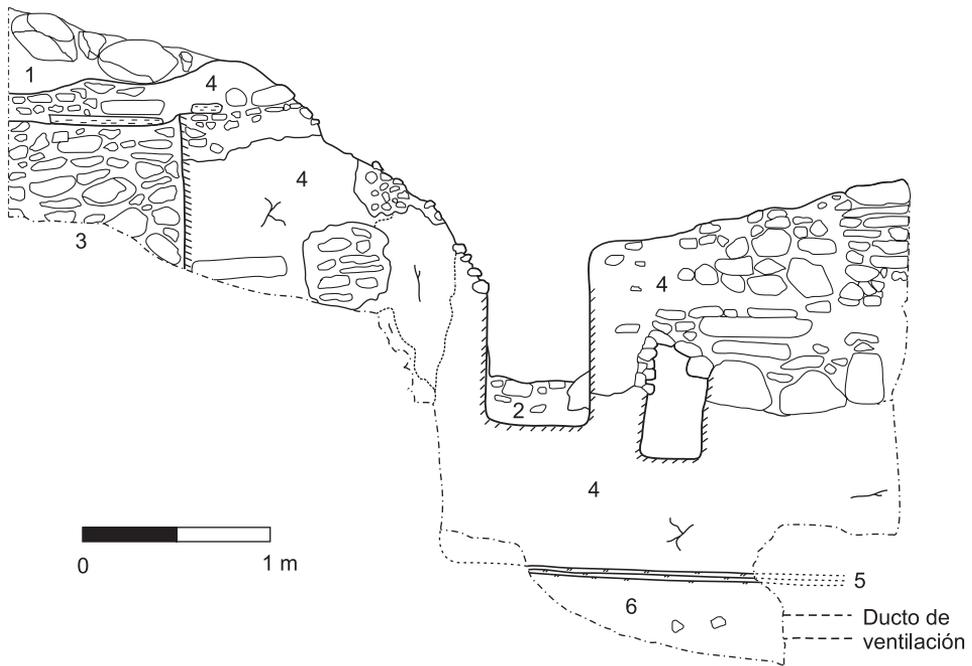
Fig. 15. Croquis topográfico del sitio Pacaybamba (PV44-P/03, sector 1), con indicación de los montículos más destacados (M1 a M7) (elaboración del dibujo: Ronald Loli).



Fig. 16. Vista panorámica de El Alacrán (PV44-O/22, sector 1), con los montículos principales desde el norte. Al fondo, el valle de la quebrada Orcón (foto: Julio Abanto).



Fig. 17. Pozo de huaqueo en el Montículo 1 de Polvareda 01 (PV44-P/01, sector 1), con un ducto de ventilación en el perfil sureste a la izquierda de la flecha, y nichos y ventana en el perfil noreste. Escala grande: 2 metros (foto: Julio Abanto).



LEYENDA

- 1 Derrumbe de tierra, cascajo y piedras grandes
- 2 Muro con enlucido que clausura la ventana de la Instalación 4
- 3 Muro que clausura el acceso de la Instalación 4
- 4 Muro de piedras con mortero de barro y enlucido, con acceso con dintel de madera, ventana y nicho
- 5 Tres niveles de pisos de arcilla
- 6 Relleno de tierra arcillosa y cascajo

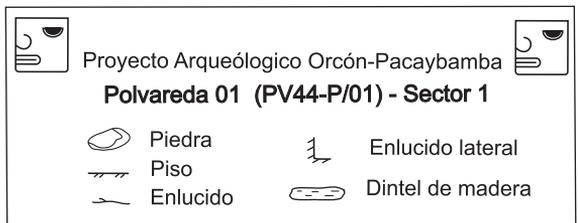


Fig. 18. Polvareda 01. Perfil noreste (arriba) de la pared del cuarto con nicho y ventana (elaboración del dibujo: Carlos Viviano) y perfil sureste (abajo), con vano de acceso clausurado y ducto de ventilación. Escala: 2 metros (foto: David Rodríguez).

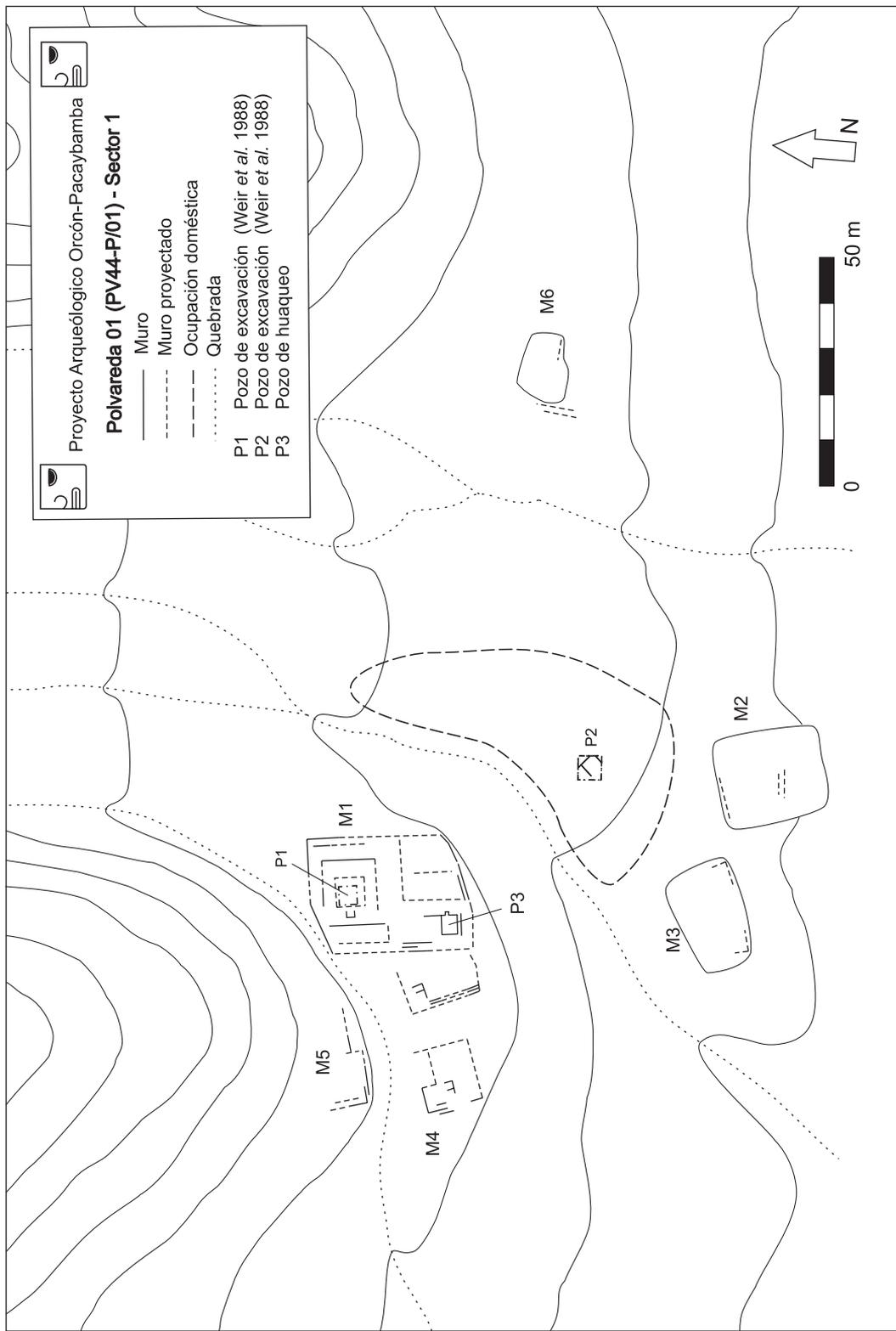


Fig. 19. Croquis topográfico del sitio Polvareda 01 (PV44-P/01, sector 1), con indicación de los pozos de prueba de R. Benfer y los montículos más destacados (M1 a M7) (elaboración del dibujo: Ronald Loli).

(2000b: 115-116), quien señala que los habitantes de Caral consumieron, además de productos agrícolas, ingentes cantidades de pescado y moluscos. El modelo de una economía agrícola-pesquera (Shady 2000b: 121), establecida mediante relaciones de intercambio con sitios contemporáneos en la costa, posiblemente puede ser aplicado también al área de estudio. Futuras investigaciones en el marco del PAOP permitirán comprobar esta hipótesis.

Debido al estado inicial de los estudios solo cabe proponer algunas hipótesis generales con respecto al rol que habría cumplido esta zona. Su ubicación estratégica en una importante ruta de comunicación entre la costa y la sierra central —a la vez periférica con respecto a los grandes centros de poder en el Norte Chico— puede haber sido de provecho para vincular la esfera de Kotosh-Mito con economías propias de la costa norcentral por intermediarios políticamente más independientes. Al parecer, desde esta base surgió un modelo muy propio de sociedad formativa que conservaba cierta autonomía frente al complejo Caral-Supe, pero, al mismo tiempo, mantenía estrechas relaciones con la tradición religiosa Kotosh-Mito. La definición detallada del carácter socioeconómico de estas sociedades residentes en la quebrada Orcón-Pacaybamba en el Periodo Formativo Precerámico es una tarea aún pendiente.

4. Resumen

Desde la perspectiva de la quebrada Orcón-Pacaybamba, y teniendo en cuenta los diversos datos referentes a las evidencias del Periodo Precerámico en los Andes centrales, en la costa central peruana se presenta un panorama con diversas etapas de desarrollo sociocultural y socioeconómico durante dicho periodo, lo que no excluye la presencia sincrónica de distintas estrategias económicas y, por ende, diferentes expresiones culturales en el ámbito material. Con la llegada al área de los primeros grupos humanos se inicia una estrategia de subsistencia de amplio espectro, con gran capacidad de autosuficiencia y con una tecnología sofisticada conocida como Paijanense. Durante el Periodo Arcaico se observa una mayor especialización en la extracción de recursos y una mayor permanencia en los asentamientos en el litoral. Para esta época, los datos de la quebrada Orcón-Pacaybamba tienen todavía un carácter inicial, lo que permite presumir el establecimiento de grupos de posible origen altoandino en la zona de estudio. De esta manera se explicaría el hallazgo de implementos líticos de tradición Lauricochense en las lomas costeras como producto de posibles excursiones periódicas desde el valle medio.

Con el transcurso de los milenios, el conjunto de estrategias empleadas para el abastecimiento alimenticio devienen hacia un sistema simbiótico de interacción de grupos especializados localmente que, después, causaría un proceso de centralización política, con lo que se crearon periferias al margen del poder en zonas como la quebrada Orcón-Pacaybamba. De este modo, durante el Periodo Formativo Precerámico florecieron grupos con expresiones culturales propias que exigen un estudio más profundo para complementar el espectro de formaciones sociales surgidas en esta época.

Agradecimientos

Agradecemos a la Freie Universität Berlin y al Deutscher Akademischer Austauschdienst, que otorgaron una beca al autor principal de este artículo, lo que permitió financiar la primera y segunda temporadas de campo del PAOP. Igualmente, queremos expresar nuestra consideración especial para con doña Dora Morimoto y don Héctor Bellido, por habernos prestado generosamente su fundo para fines de alojamiento. La Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), en particular el doctor Krzysztof Makowski, nos facilitó instalaciones para el análisis del material recuperado, mientras que los estudiantes de dicha casa de estudios, entre ellos Luis Béjar, Roberto Pimentel, Gabriela de Los Ríos, Natalí Ramírez, Natalia Lara, Claudia García y David Rodríguez, participaron en la elaboración de los dibujos en campo. Cabe mencionar, además, la valiosa colaboración en el campo de varios estudiantes de la Escuela Académico Profesional de Arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) y de la Freie Universität Berlin. Por último, expresamos nuestro reconocimiento más sincero al doctor Luis Salcedo, quien fue una gran fuente de inspiración por sus valiosos comentarios con respecto al tema, así como al doctor Peter Kaulicke, por habernos motivado a presentar los primeros avances de esta investigación.

Notas

¹ Se trata de una fractura con «lengüeta».

² Para este artefacto lítico se ha empleado la terminología de Merino (1969: 72, 105, 110). El cepillo (conocido también como garlopa o rabot) puede ser un raspador nucleiforme, elaborado sobre lascas muy espesas o, en su defecto, un núcleo al que se le ha retocado un frente para elaborar un espeso raspador.

³ Las características de esta preforma corresponden a la fase tecnológica 2 de fabricación de puntas paijanenses (ver Pelegrin y Chauchat 1993).

⁴ Reitz supone que las especies cazadas —lobo marino en el verano, y venado y camélido en el invierno— sugieren una ocupación durante todo el año en el sitio Paloma (Reitz 1988: 34).

⁵ Luisa Díaz (2006: 97) propone un modelo parecido de movilidad cíclica con campamentos base —aún no identificados— y campamentos logísticos establecidos periódicamente en lugares del litoral, como el conchal de San Genaro, en Chorrillos.

⁶ Es un equivalente castellano de los *pebble tools* (*choppers* y *chopping tools*). El término ha sido extraído de Merino (1969: 51).

⁷ Se trata de cantos rodados alargados cuya forma se adapta bien a la mano y suelen presentar estrías producto de una percusión ya sea en uno o en ambos extremos. El término ha sido empleado por Bonavia (1982: 82) y Bonavia *et al.* (2001: 276).

⁸ La materia prima de los artefactos ordinarios y las puntas están en proceso de identificación petrográfica.

⁹ Luis Salcedo (1998), quien realizó un trabajo comparativo sobre estilos de puntas de sitios altoandinos, ha observado que solo las puntas triangulares son diagnósticas de la fase Lauricocha II (véase Fig. 8) y desaparecen en las fases siguientes. Con respecto a las puntas amigdaloides, su incidencia es variable en los sitios y a escala regional no son muy diagnósticas en términos cronológicos, ya que suelen persistir por milenios variando solo en ancho y longitud.

¹⁰ Las condiciones climáticas de la quebrada Pacaybamba y sus áreas húmedas en torno de los manantiales de Cayán, Huanchuy y Ayacoto no presentaron obstáculos para el cultivo de pallares, mate y calabaza, de tal manera que no se puede excluir la posibilidad de que los pobladores tempranos en Huaynacoto hayan sido proveedores de cultígenos para el litoral de la costa central.

¹¹ La evidencia de camélidos en la costa es brindada por el sitio de Paloma (Reitz 1988: 316).

¹² La expresión «Formativo Precerámico» ha surgido en varias conversaciones gracias a las observaciones de Luis Salcedo. Esta parece más apropiada dados la complejidad social y un modo de vida netamente neolítico que presentan las sociedades en la costa y sierra norcentral del Perú en este periodo.

¹³ Una zona representativa es el valle medio de Supe, donde se ubican varios sitios monumentales, inclusive el complejo de Caral.

¹⁴ Con respecto a las posibles razones por las que se alteró la formación social La Concha, *cf.* Goldhausen 2005 y Goldhausen *et al.* e.p.

¹⁵ Engel (1987: 80) intervino en el sitio en la década de los sesenta y reportó haber encontrado restos de tejidos entrelazados, los que arrojaron un fechado de 3700 ± 80 a.p.

REFERENCIAS

- Andrus, C. F. T., D. E. Crowe, D. H. Sandweiss, E. J. Reitz y C. S. Romanek
2002 Otolith $\delta^{18}\text{O}$ Record of Mid-Holocene Sea Surface Temperature in Perú, *Science* 295, 1508-1511, Washington, D.C.
- Becerra, R.
2000 *La ocupación paijanense en el intervalo Virú-Moche*, Patrimonio Arqueológico Zona Norte 7, Instituto Nacional de Cultura, La Libertad, Dirección de Conservación de Patrimonio Cultural y Museos/Proyecto Especial de Irrigación Chavimochic, La Libertad.
- Benfer, R. A., Jr.
1982 El Proyecto Paloma de la Universidad de Missouri y el Centro de Investigaciones de Zonas Áridas, *Zonas Áridas* 2, 33-73, Lima.
1990 The Preceramic Period Site of Paloma, Perú: Bioindications of Improving Adaptation to Sedentism, *Latin American Antiquity* 1 (4), 284-318, Washington, D.C.
2000 Proyecto de excavaciones en Paloma, valle de Chilca, Perú, en: P. Kaulicke (ed.), El Periodo Arcaico en el Perú: hacia una definición de los orígenes, *Boletín de Arqueología PUCP* 3 (1999), 214-237, Lima.
- Binford, L. R.
1968 Post-Pleistocene Adaptation, en: S. R. Binford y L. R. Binford (eds.), *New Perspectives in Archaeology*, 313-341, Aldine, Chicago.
- Bird, J. B.
1970 *Culturas precerámicas en Chicama y Virú*, en: R. Ravines (ed.), *100 años de arqueología en el Perú*, 111-121, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- Bonavia, D.
1982 *Los Gavilanes. Precerámico peruano: mar, desierto y oasis en la historia del hombre*, COFIDE/Instituto Arqueológico Alemán, Comisión de Arqueología General y Comparada, Lima.
1991 Los primeros habitantes, en: R. Ravines (ed.), *Perú: hombre e historia. Vol. I, De los orígenes al siglo XV*, 69-117, Ediciones EDUBANCO, Lima.
- Bonavia, D., L. W. Johnson, E. J. Reitz, E. S. Wing y G. H. Weir
2001 El Precerámico Medio de Huarney: historia de un sitio (PV 35-106), *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 230 (2), 265-333, Lima.
- Bonnier, E.
1997 Preceramic Architecture in the Andes: The Mito Tradition, en: E. Bonnier y H. Bischof (eds.), *Archaeologica Peruana 2: arquitectura y civilización en los Andes prehispánicos/Architecture and Civilization in the Prehispanic Andes*, 120-144, Sociedad Arqueológica Peruano-Alemana/Reiss-Museum Mannheim, Heidelberg.
- Bonnier, E. y C. Rozenberg
1988 Del santuario al caserío: acerca de la neolitización en la cordillera de los Andes centrales, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 12 (2), 23-40, Lima.
- Briceño, J.
2000 Quebrada de Santa María: las puntas en Cola de Pescado y la antigüedad del hombre en Sudamérica, en: P. Kaulicke (ed.), El Periodo Arcaico en el Perú: hacia una definición de los orígenes, *Boletín de Arqueología PUCP* 3 (1999), 19-39, Lima.
- Burger, R. L.
1992 *Chavín and the Origins of Andean Civilization*, Thames and Hudson, London.
- Burger, R. L. y L. Salazar-Burger
1986 Early Organizational Diversity in the Peruvian Highlands: Huaricoto and Kotosh, en: R. Matos, S. A. Turpin y H. H. Eling (eds.), *Andean Archaeology: Papers in Memory of Clifford Evans*, 45-64, Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles.

- Butzer, K. W.**
1988 A «Marginality» Model to Explain Major Spatial and Temporal Gaps in the Old and New World Pleistocene Settlement Records, *Geoarchaeology* 3, 193-203, New York.
- Cohen, M. N.**
1974 Population Growth, Subsistence and Settlements in the Ancón-Chillón Region of the Central Coast of Perú, tesis de doctorado, Columbia University, New York.
1977 Population Pressure and the Origins of Agriculture: An Archaeological Example from the Coast of Perú, en: C. A. Reed (ed.), *Origins of Agriculture*, 135-177, Mouton Publishers, The Hague.
- Chauchat, C.**
1975 The Paiján Complex, Pampa de Cupisnique, Perú, *Ñawpa Pacha* 13, 85-96, Berkeley.
- Chauchat, C. (dir.)**
1998 *Sitios arqueológicos de la zona de Cupisnique y margen derecha del valle de Chicama*, Patrimonio Arqueológico Zona Norte 4, Travaux del Institut Français d'Études Andines 113, Instituto Nacional de Cultura La Libertad/Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima.
- Chauchat, C., E. S. Wing, J. P. Lacombe, P.-Y. Demars, S. Uceda y C. Deza**
2006 *Prehistoria de la costa norte del Perú: el Paijanense de Cupisnique* [traducción de S. Uceda], Travaux de l'Institut Français d'Études Andines 211, Instituto Francés de Estudios Andinos/Patronato Huacas del Valle de Moche, Lima.
- Chepstow-Lusty, A., M. R. Frogley, B. S. Bauer, M. B. Bush y A. Tupayachi**
2003 A Late Holocene Record of Arid Events from the Cuzco Region, Perú, *Journal of Quaternary Science* 18 (6), 491-502, New York.
- Deza, C., E. Mora, H. Munenaka y E. Seminario**
1998 Subsistencia del Paijanense en el sitio n.º 3-La cumbre, valle de Moche, *Sian* 6, 2-5, Trujillo.
- Deza, J.**
1977 Informe n.º 2 de los trabajos de campo y gabinete realizados en el área de Tablada de Lurín, sitios: áreas B1 y B2, Seminario de Arqueología del Instituto Riva-Agüero, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
1985 El hombre temprano de Lurín, en: F. Iriarte (ed.), *Actas y Trabajos del VI Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina*, Universidad Inca Garcilaso de la Vega, 65-80, Lima.
1991 *El apogeo de las lanzas. El Paleolítico Superior andino: la comunidad primitiva en la costa norte*, Centro de Investigaciones de Zonas Áridas, Lima.
- Díaz, L.**
2006 El complejo arcaico Marcavilca y la movilidad cíclica de las poblaciones tempranas de Chorrillos, *Arqueología y Sociedad* 17, 91-119, Lima.
- Engel, F.-A.**
1980 Paloma Village 613: A 6000 Year Old «Fog Oasis» Village in the Lower Central Andes of Perú, en: F.-A. Engel (ed.), *Prehistoric Andean Ecology: Man, Settlement and Environment in the Andes*, 103-180, Humanities Press, New York.
1987 *De las begonias al maíz: vida y producción en el Perú antiguo*, Centro de Investigaciones de Zonas Áridas, Lima.
- Fung, R.**
1968 Los antiguos pobladores del Perú: nuevos hallazgos arqueológicos, *Amaru* 8, 71-77, Lima.
- Fung, R., C. Cenzano y A. Zavaleta**
1972 El taller lítico de Chivateros, valle del Chillón, *Revista del Museo Nacional* 38, 61-72, Lima.
- Gálvez, C.**
2000 Nuevos datos y problemas sobre el Paijanense en el Chicama: aportes para una evaluación de la ocupación temprana en el norte del Perú, en: P. Kaulicke (ed.), *El Periodo Arcaico en el Perú: hacia una definición de los orígenes*, *Boletín de Arqueología PUCP* 3 (1999), 41-54, Lima.

- Gnecco, C.**
2003 Contra el reduccionismo ecológico en la arqueología de cazadores-recolectores tropicales, *Maguaré* 17, 65-82, Bogotá.
- Gnecco, C. y J. Aceituno**
2004 Poblamiento temprano y espacios antropogénicos en el norte de Suramérica, *Complutum* 15, 151-154, Madrid.
- Goldhausen, M.**
2005 Zur Herausbildung des Staates an der Zentralen Küste von Perú: eine paradigmatische politisch-ökonomische Entwicklung im 1. Jt. u.Z., *Mitteilungen der Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte* 26, 29-54, Berlin.
- Goldhausen, M., J. Abanto, R. Loli y C. Viviano**
e.p. La formación del Estado en la costa central del Perú. La perspectiva desde la quebrada Orcón-Pacaybamba, valle de Chancay, para publicarse en: *Nayra Kunan Pacha* 1 (1), Lima.
- Grimwood, I. R.**
1969 *Notes on the Distribution and Status of Some Peruvian Mammals in 1968*, American Committee for International Wildlife Protection/New York Zoological Society, New York.
- Haas, J. y W. Creamer**
2006 Crucible of Andean Civilization: The Peruvian Coast from 3000 to 1800 BC, *Current Anthropology* 47, 745-776, Chicago.
- Kaulicke, P.**
1994 *Los orígenes de la civilización andina*, en: J. A. del Busto (ed.), *Historia general del Perú*, tomo I, BRASA, Lima.
- Lanning, E. P.**
1963a A Pre-Agricultural Occupation on the Central Coast of Perú, *American Antiquity* 28 (3), 360-371, Salt Lake City.
1963b Las culturas precerámicas de la costa central del Perú, *Letras* 70-71, 168-176, Lima.
1965 Early Man in Perú, *Scientific American* 213 (4), 68-76, New York.
1967 Preceramic Archaeology of the Ancón-Chillón Region, Central Coast of Perú, informe presentado a la National Science Foundation, New York.
- Lanning, E. P. y T. C. Patterson**
1967 Early Man in South America, *Scientific American* 217 (5), 44-50, New York.
- Lavallée, D., M. Julien, J. C. Wheeler y C. Karlin**
1995 *Telarmachay: cazadores y pastores prehistóricos de los Andes*, Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima.
- Lavallée, D., M. Julien y J. C. Wheeler**
1982 Telarmachay: niveles precerámicos de ocupación, *Revista del Museo Nacional* 46, 55-133, Lima.
- León, E.**
2001 Zwei Beiträge zum Präkeramikum Perus: Das Paijanien der Fundstationen PV35-3 und PV22. Mit einer Bilanz der gesamten Steinwerkzeugtypologie (ca. 12.000-4000 v. Chr.), tesis de doctorado, Philosophischen Fakultät der Rheinischen Friedrich-Wilhelms-Universität zu Bonn, Bonn.
- Lumbreras, L. G.**
1969 *De los pueblos, las culturas y las artes del antiguo Perú*, Moncloa Campodónico, Lima.
- MacNeish, R. S., T. C. Patterson y D. L. Browman**
1975 *The Central Peruvian Prehistoric Interaction Sphere*, Papers of the R. S. Peabody Foundation for Archaeology, Philips Academy, Andover.
- Medina, L.**
1992 Un campamento paijanense en el valle de Moche, norte del Perú, *Gaceta Arqueológica Andina* 6 (21), 17-31, Lima.

- Merino, J. M.**
1969 Tipología lítica, *Munibe* 21, fascículos 1, 2 y 3, Sociedad de Ciencias Naturales Aranzadi, San Sebastián.
- Moseley, M. E.**
1975 *The Maritime Foundations of Andean Civilization*, Cummings, Menlo Park.
- Moutarde, F.**
2007 Inventario de la vegetación leñosa de la quebrada de Orcón-Pacaybamba, departamento de Lima, manuscrito ms. inédito en poder del autor, Lima.
- Oficina Nacional de Evaluación de los Recursos Naturales (ONERN)**
1969 *Inventario, evaluación y uso racional de los recursos naturales de la costa. Valle de Chancay-Huaral*, vols. I y II, Instituto Nacional de Planificación, Oficina Nacional de Evaluación de los Recursos Naturales, Lima.
- Patterson, T. C.**
1966 Early Cultural Remains on the Central Coast of Perú, *Ñawpa Pacha* 4, 145-153, Berkeley.
- 1989 Prestate Societies and Cultural Styles in Ancient Perú and Mesopotamia: A Comparison, en: E. F. Henrickson y I. Thuesen (eds.), *Upon this Foundation: The Ubaid Reconsidered, Proceedings from the Ubaid Symposium Ekinore May 30th-june 1st 1988*, 293-318, The Carsten Niebuhr Institute of Ancient Near Eastern Studies, University of Copenhagen/Museum Tusulanum Press, Copenhagen.
- Pelegrin, J. y C. Chauchat**
1993 Tecnología y función de las puntas de Paiján: el aporte de la experimentación, *Latin American Antiquity* 4 (4), 367-382, Washington, D.C.
- Pinto, S.**
1999 Túmulos, caciques y otras historias: cazadores-recolectores complejos en la cuenca de la Laguna de Castillos, Uruguay, *Complutum* 10, 213-226, Madrid.
- Pulgar Vidal, J.**
1981 *Geografía del Perú. Las ocho regiones naturales del Perú*, Universo, Lima.
- Quilter, J.**
1991 Late Preceramic Perú, *Journal of World Prehistory* 5 (4), 387-438, New York.
- Quilter, J., B. Ojeda, D. M. Pearsall, D. H. Sandweiss, J. G. Jones y E. S. Wing**
1991 Subsistence Economy of El Paraíso, Perú, *Science* 251, 277-283, Washington, D.C.
- Reitz, E. J.**
1988 Faunal Remains from Paloma, An Archaic Site in Perú, *American Anthropologist* 90, 310-322, Washington, D.C.
- Rick, J. W.**
1980 *Prehistoric Hunters of the High Andes*, Academic Press, New York.
- Rowley-Conwy, P. y M. Zvelebil**
1989 Saving it for Later: Storage by Prehistoric Hunter-Gatherers in Europe, en: P. Halstead y J. O'Shea (eds.), *Bad Year Economics: Cultural Responses to Risk and Uncertainty*, 40-56, Cambridge University Press, Cambridge.
- Salcedo, L.**
1997 Excavaciones en cerro Tres Marías (valle de Lurín): un campamento temporal del Periodo Arcaico en las Lomas de Atocongo, tesis de licenciatura, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- 1998 Una aproximación al Periodo Arcaico del área central andina, *Andesita* 1 (2), 1-44, Lima.
- 2006 Modelo de migraciones múltiples para el poblamiento temprano y evolución cultural de Sudamérica, tesis de doctorado, Faculty of History, Institute of Archaeology, University of Warsaw, Warsaw.
- Sandweiss, D. H.**
2003 Terminal Pleistocene through Mid-Holocene Archaeological Sites as Paleoclimatic Archives for the Peruvian Coast, *Palaeogeography, Palaeoclimatology, Palaeoecology* 194, 23-40, Amsterdam.

Schiffer, M. B., A. P. Sullivan y T. C. Klinger

1978 The Design of Archaeological Surveys, *World Archaeology* 10, 1-28, London.

Shady, R.

1999 Los orígenes de la civilización y la formación del Estado en el Perú: las evidencias arqueológicas de Caral-Supe (primera parte), *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos* 2 (11), 2-4, Lima.

2000a Los orígenes de la civilización y la formación del Estado en el Perú: las evidencias arqueológicas de Caral-Supe (segunda parte), *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos* 3 (12), 2-7, Lima.

2000b Sustento socioeconómico del Estado prístino de Supe-Perú: las evidencias de Caral-Supe, *Arqueología y Sociedad* 13, 49-66, Lima.

Thompson, L. G., E. Mosley-Thompson, M. E. Davis, P.-N. Lin, K. A. Henderson, J. Cole-Dai, J. F. Bolzan y K.-B. Liu

1995 Late Glacial Stage and Holocene Tropical Ice Core Records from Huascarán, Perú, *Science* 269, 46-50, Washington, D.C.

Uceda, S.

1986 Le Pajjanien de la région de Casma (Pérou): industrie lithique et relations avec les austres industries pré-céramiques, tesis de doctorado, Université de Bordeaux, Bordeaux.

1992a La ocupación pajjanense en la región de Casma, Perú, *Ciencias Sociales* 2, 1-78, Trujillo.

1992b Industrias líticas precerámicas en Casma, en: D. Bonavia (ed.), *Estudios de Arqueología Peruana*, FOMCIENCIAS, 45-67, Lima.

Vega-Centeno, R.

2004 Arquitectura pública del Arcaico Tardío en el valle de Fortaleza. Reflexiones sobre las sociedades complejas tempranas en la costa norcentral, *Arqueología y Sociedad* 15, 29-56, Lima.

Weir, G. H., R. A. Benfer, Jr. y J. G. Jones

1988 Preceramic to Early Formative Subsistence on the Central Coast, en: E. S. Wing y J. C. Wheeler (eds.), *Economic Prehistory of the Central Andes*, 56-94, BAR International Series 427, Oxford.

Willey, G. R. y P. Phillips

1958 *Method and Theory in American Archaeology*, University of Chicago Press, Chicago.